



# JESUS el hombre nuevo

**Imp. Pérez Galdós**  
**Buenos Aires, 38**  
**Las Palmas de G.C.**  
**Dep. Legal: G.C. 366-1981**

## PRESENTACION

*“¿Quién dicen ustedes que soy yo?” Esta pregunta que hizo Jesús en una ocasión a sus primeros seguidores (Mt. 16,15), sigue siendo actual. Cada generación de cristianos ha de responderla. No se trata tanto de una respuesta teórica o abstracta, cuanto existencial, vital, hecha desde la práctica.*

*Esta selección de textos evangélicos pretende ayudar a los grupos, comunidades y movimientos de las Islas Canarias a responder, hoy y aquí, a dicho interrogante fundamental. Quiere ser un instrumento útil para la oración y reflexión personales, para las reuniones de grupo, para las celebraciones, catecumenados, etc...*

*También, seguramente hará bien si cae en manos de personas que se han criado en un ambiente “cristiano” (el cristianismo forma parte de nuestra tradición cultural), que viven de alguna manera inmersos en las celebraciones de la Navidad, Semana Santa, fiestas populares, ... pero que saben muy poco a un nivel más cercano de Aquel que transformó el curso de la historia humana.*

*La traducción castellana que se ofrece es la Versión Popular del N.T., publicada en América Latina por las Sociedades Bíblicas Unidas, bajo el título “Dios llega al hombre”. A falta de una versión de los Evangelios realizada desde Canarias, y para nuestra gente —labor interesante y necesaria, que algunos estamos intentando— nos ha parecido que ésta es la más sencilla y asequible, además de seria y científica.*

*El criterio seguido en la elección y sistematización de los textos —que puede ser discutible— ha sido: ofrecer los pasajes más significativos de los cuatro Evangelios, aquellos que en conjunto presentan la totalidad del misterio de Jesús de Nazaret, el Cristo. De todas formas, dada la naturaleza kerigmática y confe-*

sional de todos los Evangelios, cualquier perícopa o fragmento es capaz por sí solo de conducirnos al centro del mensaje. Porque, en suma, no se llega a Jesús a base de una información exhaustiva acerca de su persona y su obra, sino propiciando el encuentro vivo con El, y con su acción vivificante, por el Espíritu, en nuestra historia personal y colectiva.

Queremos con esta edición reafirmarnos en nuestra convicción de que en Jesús de Nazaret, podemos vivir plenamente y con autenticidad, apasionadamente, la aventura humana y encontrar al Dios viviente y amigo. Para decirlo con las palabras de Hans Küng: "A la luz y por la fuerza de Jesús podemos vivir, obrar, sufrir y morir de un modo verdaderamente humano en el mundo de hoy, puesto que estamos absolutamente en las manos de Dios; y a la vez comprometidos hasta el fin por el bien de los hermanos".

Esto es lo que podríamos considerar el núcleo del mensaje cristiano. Algo que se trasluce en todas las páginas de este libro. Es, en realidad, el Evangelio: "Fe cristiana significa que Dios mismo se hizo historia y se llamó Jesucristo" (Leonardo Boff).

Nos complace, en fin, hacer con esta publicación una modesta aportación al esfuerzo de profundizar en la persona de Jesús que, a través de retiros y encuentros, se ha propuesto realizar el ACHAMAN (cordinadora de grupos cristianos del Archipiélago) a lo largo del curso 81-82.

Porque, gracias al Padre y al don de su Espíritu, en verdad podemos gozarnos constatando que en definitiva para nosotros Jesucristo, y nada ni nadie más, es la BUENA NOTICIA.

TERECA

Teología de las

Realidades

Canarias.

Centro Teológico. Las Palmas

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras, por medio de los profetas; y ahora en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo. Dios hizo los mundos por medio de este Hijo, y le ha dejado a él todas las cosas. El es el resplandor glorioso de Dios, y es la representación misma de lo que Dios es; y es el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se sentó a la derecha del trono de Dios en los cielos.

El Hijo de Dios ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un puesto mucho más importante que ellos.<sup>1</sup>



# El Comienzo

## EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO

Mateo 1.18-25a

Lucas 2.1-21

<sup>18</sup> El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; y antes que vivieran juntos, ella se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. <sup>19</sup> José, su marido, era un hombre justo, pero no quería denunciar públicamente a María; más bien quería separarse de ella sin que la gente lo supiera. <sup>20</sup> Y mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

—José, descendiente de David, no tengas miedo de recibir a María como esposa, porque el hijo que va a tener es del Espíritu Santo.

<sup>21</sup> Ella tendrá un hijo, y le pondrás por nom-

bre JESÚS. Se llamará así porque va a salvar a su gente de sus pecados.

<sup>22</sup> Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

<sup>23</sup> La virgen quedará encinta y tendrá un hijo,  
el cual será llamado Emanuel,  
que quiere decir: Dios con nosotros.

<sup>24</sup> Cuando José despertó del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a María como esposa. <sup>25</sup> Pero no vieron como esposos hasta que ella dio a luz a su hijo.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En aquellos días el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. <sup>2</sup> Este primer censo lo hicieron cuando Cirenio era gobernador de Siria. <sup>3</sup> Todos tenían que ir a su propio pueblo para empadronarse allí. <sup>4</sup> Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y fue a la región de Judea, al pueblo de Belén, donde había nacido David, porque José era descendiente de David. <sup>5</sup> Fue a Belén a empadronarse, junto con María, la cual estaba comprometida para casarse con él, y que estaba encinta. <sup>6</sup> Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. <sup>7</sup> Tuvo allí su primer hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

<sup>8</sup> Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. <sup>9</sup> De pronto se les apareció un ángel



del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. <sup>10</sup> Pero el ángel les dijo:

—No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de mucha alegría para todos: <sup>11</sup> que hoy nació en el pueblo de David, un Salvador para ustedes, que es CRISTO el Señor. <sup>12</sup> Y como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales, acostado en un establo.

<sup>13</sup> En ese momento aparecieron junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

<sup>14</sup> ¡Gloria a Dios en las alturas,  
y en la tierra paz entre los hombres  
que gozan de su favor!

<sup>15</sup> Entonces, cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros:

—Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha anunciado.

<sup>16</sup> Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo.

<sup>17</sup> Cuando lo vieron, contaron lo que el ángel les había dicho acerca del niño, <sup>18</sup> y todos los que los oyeron se admiraban de lo que decían.

<sup>19</sup> Pero María guardaba en su corazón todo esto, pensando en ello. <sup>20</sup> Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que oyeron y vieron, porque todo había pasado tal como se les había dicho. dicho.

<sup>21</sup> A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre JESÚS, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes de que ella estuviera encinta.<sup>3</sup>

## LA HUIDA A EGIPTO

Mateo 2.13-15

<sup>13</sup> Después que se fueron los magos, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo:

—Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a la tierra de Egipto y quédate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

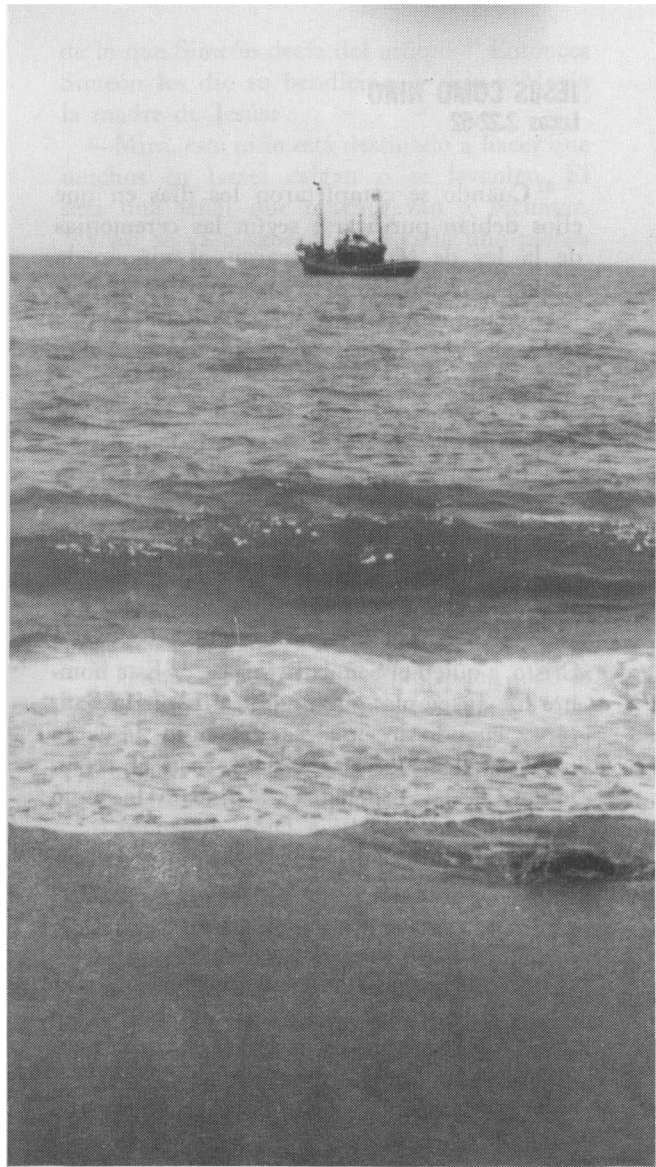
<sup>14</sup> Entonces José se levantó, tomó al niño y a su madre, y con ellos salió de noche a Egipto. <sup>15</sup> Allí estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi Hijo.” <sup>4</sup>

## LA VENGANZA DE HERODES

Mateo 2.16-18

<sup>16</sup> Cuando Herodes se dio cuenta de que los magos se habían burlado de él, se puso muy furioso; y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo que vivían en Belén y sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que los magos le habían dicho. <sup>17</sup> Así se cumplió lo escrito por el profeta Jeremías:

<sup>18</sup> Se oyó una voz en Ramá,  
lloros y grandes lamentos;  
era Raquel que lloraba por sus hijos,  
y no quería ser consolada, porque ya  
estaban muertos.<sup>5</sup>



## JESÚS COMO NIÑO

Lucas 2.22-52

<sup>22</sup> Cuando se completaron los días en que ellos debían purificarse según las ceremonias de la ley de Moisés, llevaron al niño a la ciudad de Jerusalén para presentarlo al Señor.

<sup>23</sup> Hicieron esto porque en la ley del Señor está escrito: "Todo primer varón que nazca será consagrado al Señor." <sup>24</sup> Fueron, pues, a ofrecer en sacrificio lo que dice la ley del Señor: un par de tórtolas o dos palomas.

<sup>25</sup> En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre muy bueno, que adoraba a Dios y esperaba la liberación de la nación de Israel. El Espíritu Santo estaba con Simeón, <sup>26</sup> y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Cristo, a quien el Señor enviaría. <sup>27</sup> Este hombre fue al templo, guiado por el Espíritu Santo; y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo para hacer con él según lo que la ley ordenaba, <sup>28</sup> Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

<sup>29</sup> Señor, ya puedes dejarme morir en paz, porque has cumplido lo que prometiste a tu siervo.

<sup>30</sup> He visto con mis ojos al Salvador

<sup>31</sup> que has puesto delante de toda la gente.

<sup>32</sup> El es la luz que ha de alumbrar a los que no son de Israel,  
y dar honor a Israel tu pueblo.

<sup>33</sup> José y la madre de Jesús se admiraron

de lo que Simeón decía del niño. <sup>34</sup> Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María la madre de Jesús:

—Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos van a rechazar, <sup>35</sup> y así se va a saber lo que cada uno piensa en su corazón. Pero para ti todo esto será como una espada que atraviere tu propia alma.

<sup>36</sup> Allí estaba también una mujer que profetizaba, llamada Ana, y era hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era ya muy anciana. Se había casado muy joven, y había vivido con su marido siete años, <sup>37</sup> y ahora era viuda de ochenta y cuatro años. No salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones. <sup>38</sup> Ana se presentó en ese mismo momento, y después de dar gracias a Dios comenzó a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

<sup>39</sup> Entonces, después de cumplir con todo lo que manda la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. <sup>40</sup> Y el niño crecía y se hacía más fuerte y más sabio, y Dios lo bendecía mucho.

<sup>41</sup> Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la pascua. <sup>42</sup> Cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos a Jerusalén como era la costumbre en esa fiesta. <sup>43</sup> Y al regresar ellos, cuando se terminó la fiesta, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que su madre y José se dieran cuenta. <sup>44</sup> Pensaban que Jesús venía entre toda la gente, y así hicieron un día de camino; pero al buscarlo entre los parientes y conocidos, <sup>45</sup> no lo en-

contraron. Entonces regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

<sup>46</sup> Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

<sup>47</sup> Y todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de las respuestas que daba.

<sup>48</sup> Cuando sus padres le vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo:

—Hijo mío, ¿por qué nos hiciste esto? Tu padre y yo hemos estado muy preocupados buscándote.

<sup>49</sup> Entonces Jesús les dijo:

—¿Por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que ocuparme en las cosas de mi Padre?

<sup>50</sup> Pero ellos no entendieron lo que les dijo.

<sup>51</sup> Entonces regresó con ellos a Nazaret, y siguió siendo obediente con ellos. Y su madre guardaba todo esto en su corazón. <sup>52</sup> Entre tanto Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y tenía la aprobación de Dios y de toda la gente.<sup>6</sup>

## **EL HOMBRE QUE ANUNCIÓ A JESÚS**

**Mateo 3.1-6**

**Juan 1.19-27**

<sup>1</sup> En aquel tiempo Juan el Bautista vino al desierto de Judea, predicando <sup>2</sup> y diciendo:

—Cambien de actitud, porque el reino de los cielos está cerca.

<sup>3</sup> Este Juan era aquel de quien el profeta Isaías había escrito de esta manera:

Se oye la voz de alguien que grita en un  
lugar desierto:

“Preparen el camino del Señor;  
ábranle un camino derecho.”

<sup>4</sup> La ropa de Juan estaba hecha de pelo de  
camello, su cinturón era de cuero, y comía  
langostas y miel del monte. <sup>5</sup> Venían a oírle  
los de la ciudad de Jerusalén, y todos los de  
la tierra de Judea y de la región cercana al  
río Jordán; <sup>6</sup> y cuando confesaban sus pecados,  
Juan los bautizaba en el Jordán.<sup>7</sup>

<sup>19</sup> Los judíos de Jerusalén mandaron sacer-  
dotes y levitas a Juan para preguntarle quién  
era; <sup>20</sup> y él confesó claramente, diciendo:

—Yo no soy el Cristo.



<sup>21</sup> Entonces le volvieron a preguntar:

—¿Quién eres, pues? ¿Eres el profeta Elías?

Y Juan dijo:

—No lo soy.

Luego le preguntaron:

—Entonces, ¿eres aquel profeta que ha de venir?

Y contestó:

—No.

<sup>22</sup> Entonces le dijeron:

—¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos mandaron. ¿Qué nos puedes decir de ti mismo?

<sup>23</sup> Juan les contestó:

—Yo soy la voz de uno que grita en un lugar desierto: “Abran un camino derecho para el Señor” —tal como lo dijo el profeta Isaías.

<sup>24</sup> Los que fueron a hablar con Juan eran enviados de los fariseos, <sup>25</sup> y le preguntaron:

—Entonces, si no eres el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta, ¿por qué bautizas?

<sup>26</sup> Juan les dijo:

—Yo bautizo con agua; pero entre ustedes hay uno que no conocen; <sup>27</sup> viene después de mí, aunque es primero que yo. Yo no merezco siquiera desatarle la correa de su calzado.<sup>8</sup>

## **JESÚS BAUTIZADO POR JUAN**

**Mateo 3.13-17**

<sup>13</sup> Entonces Jesús vino de Galilea al río Jordán, que es donde estaba Juan, para que Juan lo bautizara. <sup>14</sup> Al principio Juan no quería,



y le dijo a Jesús:

—Yo soy el que debe ser bautizado por ti; ¿y tú vienes a mí?

<sup>15</sup> Pero Jesús le dijo:

—Por ahora déjalo así; porque es conveniente que hagamos todo lo que Dios requiere.

Entonces Juan consintió. <sup>16</sup> En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua. De pronto el cielo se abrió, y Jesús vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se llegaba sobre él. <sup>17</sup> Entonces se oyó una voz del cielo, que dijo:

—Este es mi Hijo amado, de quien estoy muy contento.<sup>9</sup>

## JESÚS TENTADO POR EL DIABLO

Mateo 4.1-11

<sup>1</sup> Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba.

<sup>2</sup> Estuvo sin comer durante cuarenta días y cuarenta noches, y después sintió hambre.

<sup>3</sup> El diablo entonces se acercó a Jesús para ponerlo a prueba, y le dijo:

—Si de veras eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan panes.

<sup>4</sup> Pero Jesús contestó:

—La Escritura dice: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que Dios dice.”

<sup>5</sup> Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió al techo del templo <sup>6</sup> y le dijo:

—Si de veras eres Hijo de Dios, tírate aba-

jo; porque en las Escrituras dice:

Dios dará órdenes a sus ángeles para que te cuiden.

Te levantarán con sus manos,  
para que no te lastimes el pie con ninguna piedra.

<sup>7</sup> Jesús le contestó:

—También dice la Escritura: “No pongas a prueba al Señor tu Dios.”

<sup>8</sup> Otra vez el diablo lo llevó a un cerro muy alto, y le mostró todos los países del mundo y la grandeza de ellos; <sup>9</sup> y le dijo:

—Yo te daré todo esto, si de rodillas me adoras.

<sup>10</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Vete, Satanás, porque la Escritura dice: “Adora al Señor tu Dios, y sírvele a él solamente.”

<sup>11</sup> Entonces el diablo se apartó de Jesús, y unos ángeles vinieron a servirle.<sup>10</sup>

## LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS

Juan 1.35-51

<sup>35</sup> Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez y dos de sus seguidores. <sup>36</sup> Y cuando vio pasar a Jesús, Juan dijo:

—Miren, ese es el Cordero de Dios.

<sup>37</sup> Los dos seguidores de Juan le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Entonces Jesús miró hacia atrás, vio que le seguían, y les dijo:

—¿Qué están buscando?

Ellos le dijeron:

—Maestro, ¿dónde vives?

<sup>39</sup> Jesús les contestó:

—Vengan a ver.

Entonces fueron y vieron dónde vivía, y pasaron el resto de ese día con él; porque ya eran como las cuatro de la tarde.

<sup>40</sup> Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. <sup>41</sup> Andrés, antes que nada, fue a buscar a su hermano Simón y le dijo:

—Hemos hallado al Mesías —que quiere decir Cristo.

<sup>42</sup> Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús, y cuando Jesús lo vio le dijo:

—Tú eres Simón, hijo de Jonás, pero serás llamado Cefas —que quiere decir Pedro.

<sup>43</sup> Al día siguiente Jesús quiso ir a la región de Galilea, y encontró a Felipe y le dijo:

—Sígueme.

<sup>44</sup> Este Felipe era del pueblo de Betsaida, donde vivían también Andrés y Pedro. <sup>45</sup> Felipe entonces fue a buscar a Natanael, y le dijo:

—Hemos visto al hombre de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, del pueblo de Nazaret.

<sup>46</sup> Dijo Natanael:

—¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?

Felipe le contestó:

—Ven a ver.

<sup>47</sup> Cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, dijo:

—Aquí viene un verdadero israelita, en

quien no hay engaño.

<sup>48</sup> Entonces Natanael le preguntó:

—¿Cómo me conoces?

Y Jesús le dijo:

—Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera.

<sup>49</sup> Natanael le dijo entonces:

—Maestro, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

<sup>50</sup> Jesús le contestó:

—¿Me crees solamente porque te dije que te vi bajo la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas.

<sup>51</sup> También dijo Jesús:

—En verdad les digo, que ustedes verán abierto el cielo y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.<sup>11</sup>

## **CÓMO INICIA JESÚS SU TRABAJO**

**Mateo 4.12-17**

<sup>12</sup> Cuando Jesús oyó que Juan estaba en la cárcel, se fue a la tierra de Galilea. <sup>13</sup> Pero no se quedó en Nazaret, sino que fue a vivir a Capernaum, un pueblo que estaba a la orilla del lago, en la región de Zabulón y de Neftalí.

<sup>14</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo que el profeta Isaías había escrito:

<sup>15</sup> Tierra de Zabulón y de Neftalí,

en el camino junto al mar, al oriente del Jordán,

Galilea, donde viven los que no son judíos.

<sup>16</sup> La gente que estaba en la oscuridad vio una gran luz,

y a los que vivían en la región de la  
sombra de la muerte,  
les alumbró una luz.

<sup>17</sup> Desde entonces Jesús comenzó a predicar,  
diciendo:

—Cambien de actitud, porque el reino de  
los cielos está cerca.<sup>12</sup>

## **LO IMPORTANTE SON LOS HOMBRES**

**Mateo 4.18-22**

<sup>18</sup> Jesús iba caminando por la orilla del lago  
de Galilea, cuando vio a dos hermanos; uno  
era Simón, llamado también Pedro, y el otro  
era Andrés. Eran pescadores, y estaban echan-  
do la red en el agua. <sup>19</sup> Entonces Jesús les  
dijo:

—Síguenme, y yo los haré pescadores de  
hombres.

<sup>20</sup> En el acto dejaron sus redes y se fueron  
con él.

<sup>21</sup> Un poco más adelante, Jesús vio a otros  
dos hermanos: Jacobo y Juan, hijos de Ze-  
bedeo. Estaban en un barco con su padre,  
arreglando sus redes. Jesús les llamó, <sup>22</sup> y en  
ese mismo momento dejaron el barco y a su  
padre, y le siguieron.<sup>13</sup>

## **JESÚS LLAMA A MATEO**

**Mateo 9.9-13**

<sup>9</sup> Jesús se fue de allí, y vio a un hombre  
llamado Mateo, sentado en el lugar donde él

cobraba los impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

Entonces Mateo se levantó y le siguió.

<sup>10</sup> Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos cobradores de impuestos y otros pecadores llegaron y estuvieron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. <sup>11</sup> Pero los fariseos, al ver esto, preguntaron a los discípulos:

—¿Cómo es que su maestro come con los cobradores de impuestos y con los pecadores?

<sup>12</sup> Jesús oyó esto, y les dijo:

—No necesitan médico los que están buenos y sanos, sino los enfermos. <sup>13</sup> Váyanse y aprendan lo que quiere decir esta Escritura: “Yo quiero que tengan compasión, y no que ofrezcan sacrificios de animales.” Pues no he venido a llamar a los buenos sino a los pecadores, para que cambien de actitud.<sup>14</sup>

## **JESÚS SELECCIONA A DOCE HOMBRES CAPACES** **Lucas 6.12-19**

<sup>12</sup> En esos días Jesús se fue a un cerro para orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

<sup>13</sup> Cuando amaneció, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a quienes llamó apóstoles. <sup>14</sup> Estos eran: Simón, a quien le puso también el nombre de Pedro; Andrés el hermano de Simón; Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, <sup>15</sup> Mateo y Tomás, Jacobo el hijo de Alfeo; Simón, que era miembro del partido cananista, <sup>16</sup> Judas el hermano de Jacobo; y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

Jesús bajó del cerro con ellos y se detuvo en un llano, con sus discípulos; había también mucha gente de toda la región de Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón. Estos habían llegado para oír a Jesús y para ser sanados de sus enfermedades. <sup>18</sup> Los que sufrían de espíritus malos, también eran sanados. <sup>19</sup> Toda la gente quería tocar a Jesús, porque él curaba a todos con su poder.<sup>15</sup>

# Signos





## **JESÚS SANA A UN LEPROSO**

**Mateo 8.1-4**

<sup>1</sup> Cuando Jesús bajó del cerro, mucha gente le siguió. <sup>2</sup> Y se acercó un hombre enfermo de lepra, que se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

<sup>3</sup> Entonces Jesús lo tocó con la mano, diciendo:

—Quiero. Quedas limpio.

En cuanto dijo esto, el leproso quedó sano de su enfermedad. <sup>4</sup> Y Jesús le dijo:

—Mira, no se lo digas a nadie; solamente anda y preséntate al sacerdote, y da en ofrenda lo que Moisés mandó, para que todos sepan que ya estás limpio de tu enfermedad.<sup>16</sup>

## **JESÚS SANA A UN MUCHACHO**

**Mateo 8.5-13**

<sup>5</sup> Al entrar Jesús en el pueblo de Capernaum, un capitán romano se acercó a él y le rogó, <sup>6</sup> diciendo así:

—Señor, mi muchacho está en la casa en cama, paralizado y sufriendo terribles dolores.

<sup>7</sup> Jesús le dijo:

—Yo iré a sanarlo.

<sup>8</sup> El capitán contestó:

—Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden, y mi muchacho

sanará. <sup>9</sup> Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando. Cuando le digo a uno de ellos que vaya, va; cuando le digo a otro que venga, viene; y cuando le mando a mi siervo que haga algo, lo hace.

<sup>10</sup> Cuando Jesús oyó esto, se quedó admirado y dijo a los que le seguían:

—En verdad les digo, que en todo Israel no he encontrado a nadie con tanta fe como la de este hombre. <sup>11</sup> Yo les digo que muchos vendrán del este y del oeste, y se sentarán a comer con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; <sup>12</sup> pero los que deberían estar en el reino serán echados a la oscuridad de afuera, donde llorarán y les rechinarán los dientes.

<sup>13</sup> Entonces Jesús dijo al capitán:

—Vete a tu casa, y que se haga tal como has creído.

Y el muchacho fue sanado en ese mismo momento.<sup>17</sup>

## **JESÚS ECHA FUERA DEMONIOS**

**Marcos 5.1-20**

<sup>1</sup> Llegaron al otro lado del lago, a la tierra de Gadara. <sup>2</sup> Y luego que Jesús salió del barco, vino a él de entre los sepulcros un hombre que tenía un espíritu malo. <sup>3</sup> Este hombre vivía entre los sepulcros y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. <sup>4</sup> Muchas veces lo habían sujetado con cadenas en los pies y en las manos, pero las rompía siempre, haciéndolas pedazos, y nadie lo podía dominar.

<sup>5</sup> Andaba siempre de día y de noche, gritando por los cerros y entre los sepulcros, y lastimándose con piedras. <sup>6</sup> Pero cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se puso de rodillas delante de él, <sup>7</sup> y le dijo a gritos:

—¿Por qué te metes conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te ruego por Dios que no me atormentes.

<sup>8</sup> Dijo esto porque Jesús ya le estaba diciendo:

—¡Espíritu malo, deja a ese hombre!

<sup>9</sup> Y Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y contestó:

—Me llamo Legión, porque somos muchos.

<sup>10</sup> Y le rogaba mucho a Jesús que no enviara los espíritus fuera de aquella región. <sup>11</sup> Como había por allí muchos puercos comiendo cerca del cerro, <sup>12</sup> los espíritus malos le rogaron:

—Mádanos a los puercos; déjanos entrar en ellos.

<sup>13</sup> Entonces Jesús les dio permiso, y los espíritus salieron del hombre y entraron en los puercos. Había como dos mil puercos, los cuales se arrojaron por un barranco y cayeron en el lago, donde se ahogaron.

<sup>14</sup> Entonces los que cuidaban los puercos, corrieron asustados y fueron a contarlo en el pueblo y en el campo. Y vino gente a ver qué era lo que había pasado. <sup>15</sup> Cuando llegaron a donde estaba Jesús, vieron al hombre que antes tenía en su cuerpo los espíritus malos, que ahora estaba sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. <sup>16</sup> Y los que lo habían visto, les contaron lo que había pa-

sado con el hombre que tenía los espíritus malos, así como lo de los puercos. <sup>17</sup> Entonces comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de la tierra de ellos.

<sup>18</sup> Al entrar Jesús en el barco, el hombre que antes tenía los espíritus malos le rogó que lo dejara ir con él. <sup>19</sup> Pero Jesús no le dio permiso, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, con tus parientes, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido compasión de ti.

<sup>20</sup> El hombre se fue, y comenzó a contar en los pueblos de Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él; y todos se admiraban.<sup>18</sup>

## JESÚS SANA A UN PARALÍTICO

Mateo 9.1-8

<sup>1</sup> Entonces Jesús entró en un barco, pasó al otro lado del lago y llegó a su propio pueblo.

<sup>2</sup> Allí le llevaron un hombre que estaba paralítico, acostado sobre una camilla. Cuando Jesús vio la fe que ellos tenían, le dijo al enfermo:

—Anímate, hijo; tus pecados quedan perdonados.

<sup>3</sup> Entonces algunos de los maestros de la ley pensaron: “Este hombre ofende a Dios con sus palabras.” <sup>4</sup> Como Jesús sabía lo que estaban pensando, les dijo:

—¿Por qué tienen tan malos pensamientos?  
<sup>5</sup> Pues ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? <sup>6</sup> Pues bien, voy a demostrarles que

el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.

Entonces le dijo al paralítico:

—Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

<sup>7</sup> El paralítico entonces se levantó y se fue a su casa. <sup>8</sup> Cuando la gente vio esto, tuvo miedo, y alabó a Dios por haber dado tal poder a los hombres.<sup>19</sup>

## **JESÚS TRANSFORMA EL AGUA EN VINO**

**Juan 2.1-11**

<sup>1</sup> Tres días después hubo una boda en el pueblo de Caná, en la región de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, <sup>2</sup> y Jesús y sus discípulos fueron también invitados a la boda.

<sup>3</sup> Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo:  
—Ya no tienen vino.

<sup>4</sup> Pero Jesús le contestó:

—Mujer, ¿por qué me dices eso a mí? Mi hora no ha llegado todavía.

<sup>5</sup> Pero ella dijo a los que estaban sirviendo:

—Hagan todo lo que él les diga.

<sup>6</sup> Había allí seis tinajas de piedra, de las que los judíos usan en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían unos ochenta o cien litros de agua. <sup>7</sup> Jesús les dijo a los sirvientes:

—Llenen de agua estas tinajas.

Las llenaron hasta arriba, <sup>8</sup> y entonces Jesús les dijo:

—Ahora saquen un poco, y llévenlo al encargado de la fiesta.

Así lo hicieron. <sup>9</sup> El encargado de la fiesta probó el agua que se había vuelto vino, sin saber de dónde era; sólo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio <sup>10</sup> y le dijo:

—Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente.



Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

<sup>11</sup> Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en él.<sup>20</sup>

## **JESÚS SANA A DOS MUJERES**

**Lucas 8.40-56**

<sup>40</sup> Cuando Jesús volvió al otro lado del lago, la gente le recibió con alegría; porque todos le estaban esperando. <sup>41</sup> Entonces llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Este hombre se postró a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa, <sup>42</sup> porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Al irse Jesús, lo siguió tanta gente que hasta lo apretaban.

<sup>43</sup> Y entre ellos había una mujer enferma que durante doce años había sufrido derrames de sangre y había gastado en médicos todo lo que tenía, sin que ninguno la pudiera sanar. <sup>44</sup> Ella se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su ropa, y en ese mismo momento el derrame de sangre se detuvo.

<sup>45</sup> Entonces Jesús preguntó:

—¿Quién me tocó?

Como todos decían que ninguno, Pedro y sus compañeros dijeron:

—Maestro, la gente te aprieta y te empuja por todos lados, y preguntas: “¿Quién me tocó?”

<sup>46</sup> Pero Jesús dijo:

—Alguien me tocó, porque me di cuenta de que sané a alguien con mi poder.

<sup>47</sup> La mujer, al ver que había sido descubierta, vino temblando y se arrodilló a los pies de Jesús. Le confesó delante de toda la gente por qué razón le había tocado, y cómo había quedado sana en el acto. <sup>48</sup> Jesús entonces le dijo:

—Hija, has sido sanada porque creíste. Ve-te tranquila.

<sup>49</sup> Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó alguien de la casa de Jairo, el jefe de la sinagoga, y le dijo a Jairo:

—Tu hija ya murió; no sigas molestando al Maestro.

<sup>50</sup> Pero cuando Jesús lo oyó, le dijo:

—No tengas miedo; solamente cree, y tu hija va a sanar.

<sup>51</sup> Al llegar a la casa, no dejó entrar a nadie con él, más que a Pedro, a Jacobo, a Juan y al padre y a la madre de la niña. <sup>52</sup> Todos estaban llorando y lamentándose por ella. Pero Jesús les dijo:

—No lloren; la niña no está muerta, sino dormida.

<sup>53</sup> Pero se rieron de él, porque sabían que estaba muerta. <sup>54</sup> Entonces Jesús la tomó de la mano y dijo con voz fuerte:

—Muchacha, levántate.

<sup>55</sup> Y ella volvió a la vida, y al momento se levantó; y Jesús mandó que le dieran de comer. <sup>56</sup> Sus padres estaban muy admirados; pero Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo que había pasado.<sup>21</sup>



## JESÚS SANA AL HIJO DE UN OFICIAL

Juan 4.46-53

<sup>46</sup> Entonces Jesús regresó a Caná en Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un alto empleado del gobierno del rey, que tenía un hijo enfermo en Capernaum.

<sup>47</sup> Cuando el empleado supo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a su casa y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. <sup>48</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Ustedes no creen, si no ven señales y milagros.

<sup>49</sup> Pero el empleado le dijo:

—Señor, ven pronto, antes que mi hijo muera.

<sup>50</sup> Jesús entonces le dijo:

—Vuelve a casa; tu hijo está con vida.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. <sup>51</sup> Cuando iba llegando a su casa, sus siervos salieron a su encuentro y le dijeron:

—Tu hijo está con vida.

<sup>52</sup> Entonces les preguntó a qué hora su hijo había comenzado a sanar, y le dijeron:

—Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

<sup>53</sup> El padre entonces se dio cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo: “Tu hijo está con vida”; y él y toda su familia creyeron en Jesús.<sup>22</sup>

## JESÚS ALIMENTA A CINCO MIL PERSONAS

Juan 6.1-15

<sup>1</sup> Después de esto, Jesús se fue al otro lado del lago de Galilea, que es el mismo lago de Tiberias. <sup>2</sup> Mucha gente le iba siguiendo, porque habían visto las señales milagrosas que hacía, sanando a los enfermos. <sup>3</sup> Entonces Jesús subió a un cerro y se sentó allí con sus discípulos. <sup>4</sup> Ya estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. <sup>5</sup> Cuando Jesús miró y vio que mucha gente venía siguiéndolo, le dijo a Felipe:

—¿Dónde vamos a comprar comida para toda esta gente?

<sup>6</sup> Pero lo dijo para ver qué diría Felipe, porque Jesús mismo sabía bien lo que iba a hacer. <sup>7</sup> Entonces Felipe le contestó:

—Doscientos denarios de pan no alcanzarían ni siquiera para que cada uno reciba un poco.

<sup>8</sup> Entonces Andrés, que era otro de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo:

<sup>9</sup> —Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?

<sup>10</sup> Entonces Jesús dijo:

—Díganles a todos que se sienten.

Había mucha hierba en aquel lugar, y se sentaron como cinco mil hombres. <sup>11</sup> Entonces Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias a Dios, los dio a los discípulos, y los discípulos los repartieron entre todos los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían. <sup>12</sup> Cuando ya estuvieron satisfechos,



Jesús dijo a sus discípulos:

—Recojan los pedazos que sobran, para que no se desperdicie nada.

<sup>13</sup> Los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos que les sobraron de los cinco panes de cebada. <sup>14</sup> Entonces la gente, al ver esta señal milagrosa que Jesús hizo, dijo:

—De veras éste es el profeta que tenía que venir al mundo.

<sup>15</sup> Pero como Jesús se dio cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se retiró otra vez a lo alto del cerro, para estar solo.<sup>23</sup>

## **JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA**

**Juan 6.16-21**

<sup>16</sup> Cuando ya era de noche, los discípulos

de Jesús bajaron al lago, <sup>17</sup> entraron en un barco y comenzaron a cruzar el lago para llegar a Capernaum. Ya estaba oscuro, y Jesús no había regresado todavía. <sup>18</sup> Comenzó entonces a soplar un viento fuerte, y las olas se levantaban. <sup>19</sup> Y cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron que Jesús se acercaba al barco, caminando sobre el agua; y tuvieron miedo. <sup>20</sup> Pero él les dijo:

—¡Soy yo, no tengan miedo!

<sup>21</sup> Entonces ellos se mostraron dispuestos a recibirlo en el barco, y en un momento llegaron a la tierra adonde iban.<sup>24</sup>

## **JESÚS DA LA VISTA A UN CIEGO**

Juan 9.1-12

<sup>1</sup> Al pasar por cierto lugar, Jesús vio a un hombre que había nacido ciego. <sup>2</sup> Y sus discípulos le preguntaron:

—Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Sería por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

<sup>3</sup> Jesús les dijo:

—No fue por su propio pecado, ni tampoco por el pecado de sus padres; fue más bien para que se demuestre en él lo que Dios puede hacer. <sup>4</sup> Mientras es de día, yo tengo que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. <sup>5</sup> Mientras yo estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

<sup>6</sup> Después que dijo esto, Jesús escupió en el suelo, hizo un poco de lodo con la saliva, y



lo untó sobre los ojos del ciego. <sup>7</sup> Entonces le dijo:

—Anda a lavarte en el estanque de Siloé —nombre que quiere decir Enviado.

El ciego fue y se lavó, y cuando regresó, ya podía ver. <sup>8</sup> Entonces los vecinos, y los que antes lo habían visto ciego, dijeron:

—¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?

<sup>9</sup> Algunos decían:

—Sí, es él.

Otros decían:

—No es él, pero se le parece.

Pero el hombre mismo decía:

—Sí, yo soy.

<sup>10</sup> Entonces le preguntaron:

—¿Y cómo es que ya puedes ver?

<sup>11</sup> Él les contestó:

—Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos y me dijo: “Anda al estanque de Siloé y lávate.” Fui, pues, y cuando me lavé, pude ver.

<sup>12</sup> Entonces le preguntaron:

—¿Dónde está ese hombre?

Y él les dijo:

—No sé.<sup>25</sup>

## JESÚS RESUCITA A UN MUERTO

Juan 11.1-44

<sup>1</sup> Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. <sup>2</sup> Esta María, que era hermana de Lázaro, el enfermo, fue la que vació aceite perfumado sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. <sup>3</sup> Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús:

—Señor, tu amigo está enfermo.

<sup>4</sup> Jesús, al oírlo, dijo:

—Esta enfermedad no va a terminar en muerte; es más bien para mostrar la gloria de Dios, y para que por medio de esta enfermedad se muestre también la gloria del Hijo de Dios.

<sup>5</sup> Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, <sup>6</sup> cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. <sup>7</sup> Después dijo a sus discípulos:

—Vamos otra vez a Judea.

<sup>8</sup> Los discípulos le dijeron entonces:

—Maestro, hace poco los judíos de ese lugar trataron de matarte a pedradas; ¿y otra vez quieres ir allá?

<sup>9</sup> Jesús les dijo:

—¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; <sup>10</sup> pero si uno anda de noche, tropieza porque le falta la luz.

<sup>11</sup> Después les dijo Jesús:

—Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo.

<sup>12</sup> Entonces los discípulos le dijeron:

—Señor, si se ha dormido, quiere decir que va a mejorarse.

<sup>13</sup> Pero Jesús quería decir que Lázaro había muerto, y los discípulos pensaban que estaba hablando del sueño natural. <sup>14</sup> Entonces Jesús les dijo claramente:

—Lázaro ya murió. <sup>15</sup> Me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo.

<sup>16</sup> Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos:

—Vamos también nosotros, para morir junto con él.

<sup>17</sup> Al llegar, Jesús se encontró con que Lázaro ya tenía cuatro días de estar enterrado.

<sup>18</sup> Betania estaba cerca de Jerusalén, como a dos kilómetros y medio; <sup>19</sup> y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano.

<sup>20</sup> Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó

en la casa. <sup>21</sup> Y Marta le dijo a Jesús:

—Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. <sup>22</sup> Pero yo sé que Dios te dará todo lo que pidas.

<sup>23</sup> Jesús le dijo:

—Tu hermano volverá a vivir.

<sup>24</sup> Marta le dijo:

—Sí, yo sé que volverá a vivir en la resurrección de los muertos, en el último día.

<sup>25</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; <sup>26</sup> y todo el que está vivo todavía y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

<sup>27</sup> Ella le dijo:

—Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

<sup>28</sup> Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto:

—El Maestro está aquí y te manda llamar.

<sup>29</sup> Tan pronto como oyó esto, María se levantó y fue a ver a Jesús. <sup>30</sup> Jesús no había entrado en el pueblo todavía; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él.

<sup>31</sup> Cuando vieron que María se levantó y salió rápidamente, los judíos que estaban en la casa con ella consolándola, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

<sup>32</sup> Entonces María, cuando llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a los pies de él, diciendo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

<sup>33</sup> Cuando Jesús vio llorar a María y a los



judíos que habían venido con ella, se sintió muy triste y conmovido en el corazón, <sup>34</sup> y les preguntó:

—¿Dónde lo enterraron?

Y le dijeron:

—Señor, ven a ver.

<sup>35</sup> Y Jesús lloró. <sup>36</sup> Los judíos dijeron entonces:

—Miren cuánto lo quería.

<sup>37</sup> Pero algunos de ellos dijeron:

—Este que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?

<sup>38</sup> Jesús, muy conmovido otra vez, se acercó al sepulcro. Era una cueva y tenía una piedra que tapaba la entrada. <sup>39</sup> Jesús dijo:

—Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

--Señor, ya debe tener mal olor, porque hace cuatro días que se murió.

<sup>40</sup> Pero Jesús le dijo:

—¿No te dije que si crees, vas a ver la gloria de Dios?

<sup>41</sup> Entonces quitaron la piedra. Y Jesús miró hacia el cielo y dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. <sup>42</sup> Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.

<sup>43</sup> Después de decir esto, gritó:

—¡Lázaro, sal de ahí!

<sup>44</sup> Y el muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en una tela. Jesús les dijo:

—Desátenlo y déjenlo ir.<sup>26</sup>

# Cuatro Encuentros



## JESÚS EN EL TEMPLO

Juan 2.13-22

<sup>13</sup> Como ya se acercaba la fiesta de la pascua de los judíos, Jesús se fue a la ciudad de Jerusalén. <sup>14</sup> Allí encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los que estaban sentados en los puestos donde le cambiaban dinero a la gente. <sup>15</sup> Al ver esto, Jesús hizo un látigo de cuerdas y echó fuera del templo a todos, junto con sus ovejas y sus bueyes. A los que cambiaban dinero, les tiró las monedas al suelo y les volcó las mesas. <sup>16</sup> A los vendedores de palomas les dijo:

—¡Saquen esto de aquí! ¡No hagan de la casa de mi Padre un mercado!

<sup>17</sup> Entonces sus discípulos se acordaron de la Escritura que dice: “Me consume el celo por tu casa.”

<sup>18</sup> Entonces los judíos le preguntaron:

—¿Qué señal nos muestras como prueba de que tienes derecho de hacer esto?

<sup>19</sup> Jesús les contestó:

—Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré de nuevo.

<sup>20</sup> Entonces los judíos le dijeron:

—Cuarenta y seis años han tardado en construir este templo; ¿y acaso tú vas a levantarlo en tres días?

<sup>21</sup> Pero el templo del que Jesús hablaba era su propio cuerpo. <sup>22</sup> Por eso, cuando Jesús resucitó de la muerte, sus discípulos se acordaron de esto que había dicho, y creyeron la Escritura y las palabras que él les había dicho.<sup>27</sup>

## JESÚS Y UN HOMBRE RELIGIOSO

Juan 3.1-21

<sup>1</sup> Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos.

<sup>2</sup> Este Nicodemo fue a visitar a Jesús de noche, y le dijo:

—Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie puede demostrar su poder con milagros como tú haces, si Dios no está con él.

<sup>3</sup> Entonces Jesús le dijo:

—En verdad te digo, que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

<sup>4</sup> Nicodemo le preguntó:

—Pero ¿cómo es posible que un hombre ya grande vuelva a nacer? ¿Acaso puede entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?

<sup>5</sup> Y Jesús le contestó:

—En verdad te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. <sup>6</sup> Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. <sup>7</sup> No te admires de que te diga: “Todos tienen que nacer de nuevo.” <sup>8</sup> El viento sopla por donde quiere; oyes el ruido que hace, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así también son todos los que nacen del Espíritu.

<sup>9</sup> Entonces Nicodemo volvió a preguntarle:

—¿Cómo puede ser esto?

<sup>10</sup> Jesús le contestó:

—¿Tú, que eres un gran maestro de Israel, no sabes estas cosas? <sup>11</sup> En verdad te digo, que nosotros hablamos de lo que sabemos, y

somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. <sup>12</sup> Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo?

<sup>13</sup> Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del Hombre, que está en el cielo. <sup>14</sup> Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, también el Hijo del Hombre tiene que ser levantado, <sup>15</sup> para que todo el que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

<sup>16</sup> Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna. <sup>17</sup> Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

<sup>18</sup> El que cree en el Hijo de Dios, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios. <sup>19</sup> Los que no creen han sido condenados, porque cuando la luz vino al mundo, les gustó más la oscuridad que la luz, porque hacían cosas malas. <sup>20</sup> Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a la luz, para que no se descubra lo malo que están haciendo. <sup>21</sup> Pero los que viven de acuerdo con la verdad se acercan a la luz, para que se vea que Dios está en lo que están haciendo.<sup>28</sup>

## **JESÚS Y UNA MUJER ENEMIGA**

**Juan 4.1-30; 39-42**

<sup>1</sup> Los fariseos llegaron a saber que Jesús tenía más seguidores y bautizaba más que Juan;

<sup>2</sup> aunque en realidad no era Jesús el que bautizaba, sino sus discípulos. <sup>3</sup> Y cuando Jesús supo esto, salió de Judea para volver a Galilea.

<sup>4</sup> En su viaje, tenía que pasar por la región de Samaria. <sup>5</sup> De modo que llegó a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado a su hijo José. <sup>6</sup> Allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Como Jesús venía cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. <sup>7-8</sup> Los discípulos se habían ido al pueblo a comprar algo para comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo para sacar agua, y Jesús le dijo:

—Dame agua.

<sup>9</sup> Entonces la mujer samaritana le respondió:

—¿Cómo es que tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

(Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos.) <sup>10</sup> Entonces Jesús le contestó:

—Si supieras lo que Dios da, y quién es el que te está pidiendo agua, seguramente tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.

<sup>11</sup> La mujer le dijo:

—Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es hondo. ¿De dónde vas a darme agua viva? <sup>12</sup> Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, de donde él mismo bebía y de donde bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

<sup>13</sup> Jesús le contestó:

—Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; <sup>14</sup> pero el que beba del agua que yo le doy, nunca volverá a tener sed.

Porque el agua que yo le doy brotará como un manantial dentro de él para darle vida eterna.

<sup>15</sup> Entonces la mujer le dijo:

—Señor, dame esa agua, para que no vuelva yo a tener sed, ni tenga que venir aquí a este pozo a sacar agua.

<sup>16</sup> Jesús le dijo:

—Anda a llamar a tu marido, y entonces ven acá.

<sup>17</sup> La mujer le contestó:

—No tengo marido.

Jesús le dijo entonces:

—Tienes razón al decir que no tienes marido; <sup>18</sup> porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. En esto has dicho la verdad.

<sup>19</sup> Al oír esto, la mujer le dijo:

—Señor, veo que eres un profeta. <sup>20</sup> Nuestros antepasados samaritanos adoraron a Dios aquí en este cerro, pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo.

<sup>21</sup> Jesús le contestó:

—Créeme, mujer, que viene la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este cerro o ir a Jerusalén. <sup>22</sup> Ustedes los samaritanos no saben lo que adoran pero nosotros sabemos lo que adoramos; pues la salvación viene de los judíos. <sup>23</sup> Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo van a hacer de un modo espiritual y verdadero. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que le adoran. <sup>24</sup> Dios es Espíritu, y los que le adoran deben hacerlo de un modo espiritual y verdadero.

<sup>25</sup> La mujer le dijo:

—Yo sé que va a venir el Mesías —es decir, el Cristo—; y cuando él venga, nos explicará todo.

<sup>26</sup> Jesús le dijo:

—Ese soy yo, el mismo que habla contigo.

<sup>27</sup> En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron admirados de que Jesús estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué estaba conversando con ella. <sup>28</sup> Entonces la mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente:

<sup>29</sup> —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?

<sup>30</sup> Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús.

<sup>39</sup> Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer, al decirles: “Me dijo todo lo que yo he hecho.” <sup>40</sup> Así que, cuando los samaritanos vinieron, le rogaron que se quedara con ellos. Jesús se quedó allí dos días, <sup>41</sup> y muchos más creyeron, al oír lo que él mismo decía. <sup>42</sup> Entonces dijeron a la mujer:

—Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos lo hemos oído a él, y sabemos que de veras es el Cristo, el Salvador del mundo.<sup>29</sup>

## **JESÚS Y UNA MUJER ADÚLTERA**

**Juan 7.53; 8.1-11**

<sup>53</sup> Entonces cada uno se fue a su casa. <sup>1</sup> Pe-



ro Jesús se fue al cerro de los Olivos, <sup>2</sup> y al día siguiente, al amanecer, volvió al templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó y comenzó a enseñarles. <sup>3</sup> Entonces los maestros de la ley y los fariseos trajeron a una mujer que habían encontrado cometiendo adulterio. La pusieron en medio de los que estaban allí, <sup>4</sup> y dijeron a Jesús:

—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. <sup>5</sup> La ley de Moisés nos manda matar a pedradas a esta clase de mujeres. ¿Tú qué dices?

<sup>6</sup> Ellos dijeron esto para ponerlo a prueba, y así tener de qué acusarlo. Entonces Jesús se inclinó y comenzó a escribir en la tierra con el dedo. <sup>7</sup> Pero como seguían preguntándole, entonces se enderezó y les dijo:

—Cualquiera de ustedes que no tenga pecado, que tire la primera piedra contra ella.

<sup>8</sup> Y volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. <sup>9</sup> Pero ellos, al oír esto, se sintieron acusados por su conciencia y fueron saliendo uno por uno, empezando por los más viejos; y cuando todos habían salido, Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí. <sup>10</sup> Entonces Jesús se enderezó y, como no vio a nadie más que a la mujer, le dijo:

—Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

<sup>11</sup> Ella le dijo:

—No, Señor, ninguno.

Entonces Jesús le dijo:

—Pues ni yo te condeno; ahora vete, y no vuelvas a pecar.<sup>30</sup>



# Se Acerca el Fin

## JESÚS ES RECHAZADO POR SU PUEBLO

Juan 10.22-42

<sup>22</sup> Era invierno, y en Jerusalén estaban celebrando la fiesta que conmemoraba la dedicación del templo. <sup>23</sup> Jesús andaba en el templo por el Portal de Salomón, <sup>24</sup> y los judíos lo rodearon y le dijeron.

—¿Hasta cuándo nos vas a tener dudando? Si tú eres el Cristo, dilo francamente de una vez.

<sup>25</sup> Jesús les contestó:

—Ya lo dije y no me creyeron. Las cosas que yo hago por autoridad de mi Padre, lo demuestran claramente; <sup>26</sup> pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas, como les dije antes. <sup>27</sup> Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. <sup>28</sup> Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán, ni nadie me las quitará de la mano. <sup>29</sup> Me las ha dado mi Padre, que es mayor que todos, y nadie se las puede quitar a él de su mano. <sup>30</sup> Yo y el Padre somos uno solo.

<sup>31</sup> Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para tirárselas. <sup>32</sup> Y Jesús les dijo:

—He hecho muchas cosas buenas delante de ustedes, por el poder de mi Padre; ¿por cuál de estas cosas me van a apedrear?

<sup>33</sup> Los judíos le contestaron:

—No te vamos a apedrear por ninguna cosa buena que hayas hecho, sino porque has ofendido a Dios con tus palabras. Eres solamente un hombre, pero te estás haciendo Dios.

<sup>34</sup> Jesús entonces les dijo:

—En la ley de ustedes está escrito que Dios dijo: “Ustedes son dioses.” <sup>35</sup> Sabemos que lo que la Escritura dice, no se puede negar; y Dios llamó dioses a aquellas personas que recibieron su mensaje. <sup>36</sup> Y si Dios me apartó a mí y me envió al mundo, ¿cómo, pues, pueden ustedes decir que lo he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? <sup>37</sup> Si no hago las cosas que mi Padre hace, no me crean. <sup>38</sup> Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las cosas que hago, para que sepan de una vez por todas que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre.

<sup>39</sup> Otra vez querían llevárselo preso, pero Jesús se les escapó.

<sup>40</sup> Entonces Jesús regresó al oriente del río Jordán y se quedó allí, en el lugar donde Juan había estado bautizando antes. <sup>41</sup> Mucha gente fue a verlo, y decían:

—De veras, aunque Juan no hizo ninguna señal milagrosa, todo lo que dijo de este hombre era verdad.

<sup>42</sup> Y muchos creyeron en Jesús en ese lugar.<sup>31</sup>

## CONSPIRACIÓN CONTRA JESÚS

Juan 11.45-57

<sup>45</sup> Con esto, creyeron en Jesús muchos de los judíos que habían ido a acompañar a María y que vieron lo que Jesús hizo. <sup>46</sup> Pero algunos de ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. <sup>47</sup> Entonces los fariseos y los jefes de los sacerdotes se reunieron con la Junta Suprema y dijeron:

—¿Qué vamos a hacer? Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. <sup>48</sup> Si le dejamos así, todos van a creer en él, y las autoridades romanas vendrán y destruirán nuestro templo y nuestra nación.

<sup>49</sup> Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era el jefe de los sacerdotes ese año, les dijo:

—Ustedes no saben nada, <sup>50</sup> ni se dan cuenta de que es mejor para nosotros que muera un solo hombre por el pueblo, y no que toda la nación sea destruida.

<sup>51</sup> Pero Caifás no dijo esto por su propia cuenta; más bien, como era jefe de los sacerdotes ese año, dijo por inspiración de Dios que Jesús iba a morir por la nación judía; <sup>52</sup> y no solamente por esa nación, sino también para reunir a todos los hijos de Dios que estaban esparcidos. <sup>53</sup> Así que, desde ese día las autoridades judías hicieron planes para matar a Jesús.

<sup>54</sup> Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que salió de la región

de Judea y se fue a un lugar cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

<sup>55</sup> Faltaba poco para la fiesta de la pascua de los judíos, y mucha gente de los pueblos se fue a Jerusalén para celebrar los ritos de purificación antes de la pascua. <sup>56</sup> Andaban buscando a Jesús, y cuando estaban en el templo se preguntaban unos a otros:

—¿Qué creen? ¿Vendrá a la fiesta, o no?

<sup>57</sup> Los fariseos y los jefes de los sacerdotes habían dado el orden de que si alguno sabía dónde estaba Jesús, lo dijera, para que pudieran tomarlo preso.<sup>32</sup>

## **JESÚS VA A JERUSALÉN**

**Juan 12.12-19**

<sup>12</sup> Mucha gente había ido a Jerusalén para la fiesta de la pascua; y al día siguiente supieron que Jesús iba a llegar a la ciudad.

<sup>13</sup> Entonces cortaron hojas de las palmas y salieron a recibir a Jesús, gritando:

—¡Gloria a Dios! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Rey de Israel!

<sup>14</sup> Jesús encontró un burro y montó en él, como se dice en la Escritura:

<sup>15</sup> No tengas miedo, ciudad de Sión;  
mira que viene tu Rey,  
montado en un burro.

<sup>16</sup> Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas; pero después, cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que todo esto

estaba escrito acerca de él, y que así le había pasado.

<sup>17</sup> La gente que estaba con Jesús cuando él llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de la muerte, contaba lo que había visto. <sup>18</sup> Por eso la gente salió al encuentro de Jesús, porque supieron de la señal milagrosa que había hecho. <sup>19</sup> Entonces los fariseos dijeron entre ellos:

—Ya ven ustedes que no se puede hacer nada. Miren, todo el mundo se va con él.<sup>33</sup>

## **JESÚS ANUNCIA SU MUERTE**

**Juan 12.27-43**

<sup>27</sup> Ahora estoy muy preocupado; ¿y qué voy a decir? ¿Diré: “Padre, sálvame de lo que va a sucederme ahora”? Pero precisamente para esto he venido. <sup>28</sup> Padre, glorifica tu nombre.

Entonces se escuchó una voz del cielo, que dijo:

—Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez.

<sup>29</sup> Y la gente que estaba allí escuchando decía que había sido un trueno, y otros decían:

—Un ángel le habló.

<sup>30</sup> Entonces Jesús les dijo:

—No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes. <sup>31</sup> Ahora es el momento en que este mundo va a ser juzgado, y ahora será echado fuera el que manda en este mundo. <sup>32</sup> Y cuando yo sea levantado de la tierra,

atraeré a todos a mí mismo.

<sup>33</sup> Con esto daba a entender en qué forma iba a morir. <sup>34</sup> Y la gente le contestó:

—Hemos oído leer en nuestros libros de la ley que el Cristo vivirá para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del Hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?

<sup>35</sup> Entonces Jesús les dijo:

—Todavía estará entre ustedes la luz, pero solamente por un poco de tiempo. Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les sorprenda la oscuridad; porque el que anda en la oscuridad no sabe por dónde va. <sup>36</sup> Crean en la luz, pues, mientras todavía la tienen, para que lleguen a ser gente de la luz.

Después que dijo estas cosas, Jesús se fue y se escondió de ellos.

<sup>37</sup> A pesar de que Jesús había hecho tantas señales milagrosas delante de ellos, no creían en él; <sup>38</sup> pues tenía que cumplirse esto que el profeta Isaías escribió:

Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?

¿A quién ha mostrado el Señor su poder?

<sup>39</sup> Así que no podían creer, pues también escribió Isaías:

<sup>40</sup> Dios los hizo ciegos y duros  
de corazón,

para que no vean con los ojos,

ni entiendan con el corazón,

ni se vuelvan a mí para que yo los sane.

<sup>41</sup> Isaías dijo esto porque había visto la gloria de Jesús, y hablaba de él.

<sup>42</sup> Sin embargo, muchos de los judíos creyeron en Jesús, hasta algunos de los más impor-



tantes; pero no lo decían en público por miedo a los fariseos, para que no los expulsaran de la sinagoga. <sup>43</sup> Es que les gustaba más el honor que da la gente, que el honor que da Dios.<sup>34</sup>

## JESÚS ENSEÑA A SERVIR A LOS DEMÁS

Juan 13.1-20

<sup>1</sup> Era ya el día antes de la fiesta de la pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo y de ir al Padre. Él siempre amó a los suyos que estaban en el mundo, y ahora les estaba dando la prueba más grande de su amor.

<sup>2-4</sup> El diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios, y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, cuando estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la ropa de encima y se ató una toalla en la cintura. <sup>5</sup> Entonces echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla que llevaba en la cintura.

<sup>6</sup> Cuando iba a lavar los pies de Simón Pedro, éste le dijo:

—Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?

<sup>7</sup> Jesús le contestó:

—Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo vas a entender.

<sup>8</sup> Pero Pedro le dijo:

—A mí nunca me lavarás los pies.

Jesús le dijo:

—Si no te los lavo, ya no podrás tener parte conmigo.

<sup>9</sup> Simón Pedro le dijo:

—Entonces, Señor, no solamente los pies; lávame también las manos y la cabeza.

<sup>10</sup> Pero Jesús le dijo:

—El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Ustedes están limpios, aunque no todos.

<sup>11</sup> Dijo: “No están limpios todos”, porque sabía quién lo iba a traicionar.

<sup>12</sup> Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa de encima, se sentó otra vez a la mesa y les dijo:

—¿Entienden ustedes lo que les he hecho?

<sup>13</sup> Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. <sup>14</sup> Pues si yo, el Maestro y Señor les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. <sup>15</sup> Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo he hecho. <sup>16</sup> En verdad les digo, que ningún siervo es más que su amo, y ningún enviado es más que el que lo envía. <sup>17</sup> Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán felices.

<sup>18</sup> No estoy hablando de todos ustedes; yo sé quiénes son los que he escogido. Pero tiene que cumplirse lo que dice en la Escritura: “El que come conmigo, se ha vuelto contra mí.” <sup>19</sup> Les digo esto de antemano para que cuando suceda, ustedes crean que yo soy el que soy. <sup>20</sup> En verdad les digo, que el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el

que me recibe a mí, recibe al que me envió.<sup>35</sup>

## JESÚS PREDICE QUE SERÁ TRAICIONADO

Juan 13.21-35

<sup>21</sup> Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido en su corazón, y dijo con toda claridad:

—En verdad les digo, que uno de ustedes me va a traicionar.

<sup>22</sup> Entonces los discípulos comenzaron a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. <sup>23</sup> Uno de los discípulos, al que Jesús quería mucho, estaba comiendo a su lado en la cena; <sup>24</sup> y Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara de quién estaba hablando. <sup>25</sup> Entonces él, acercándose más a Jesús, le preguntó:

—Señor, ¿quién es?

<sup>26</sup> Jesús le contestó:

—Voy a remojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ése es.

Así pues, remojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. <sup>27</sup> Y tan pronto como Judas recibió ese pan, Satanás entró en su corazón. Entonces Jesús le dijo:

—Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

<sup>28</sup> Pero ninguno de los que estaban comiendo en la mesa entendió por qué le dijo eso. <sup>29</sup> Como Judas estaba encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que Jesús le quería decir que comprara algo que necesitaban para la fiesta, o que diera algo a los pobres. <sup>30</sup> Des-

pués que Judas recibió el pan, salió. Ya era de noche.

<sup>31</sup> Después que Judas salió, Jesús dijo:

—Ahora se muestra la gloria del Hijo del Hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. <sup>32</sup> Y si el Hijo del Hombre muestra la gloria de Dios, entonces Dios mostrará la gloria de él, y lo va a hacer pronto. <sup>33</sup> Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me van a buscar; pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. <sup>34</sup> Les doy este mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Así como yo les amo, ustedes deben amarse los unos a los otros. <sup>35</sup> Si se aman unos a otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.<sup>36</sup>

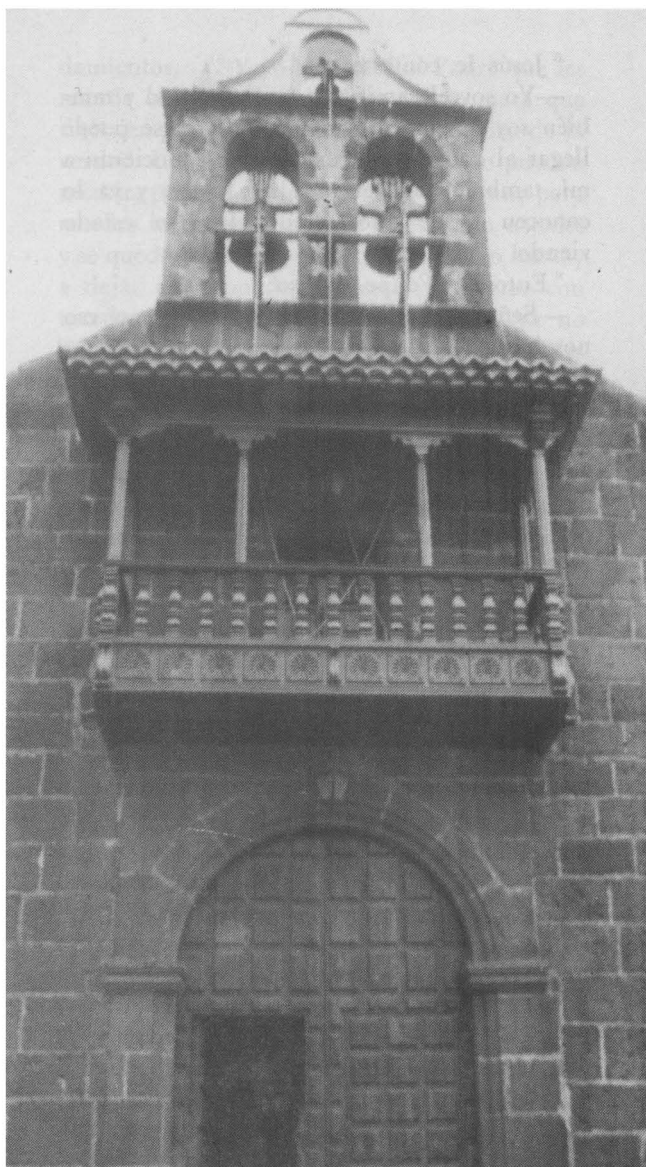
## **JESÚS ANIMA A SUS DISCÍPULOS**

**Juan 14.1-14**

<sup>1</sup> No estén ustedes tan preocupados. Confíen en Dios y confíen también en mí. <sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchos lugares en que vivir; si no fuera así, yo ya les hubiera dicho a ustedes. Así que voy a prepararles un lugar. <sup>3</sup> Y después de irme y de prepararles un lugar, voy a venir otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar. <sup>4</sup> Ustedes saben a dónde voy, y saben el camino.

<sup>5</sup> Le dijo Tomás:

—Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo vamos a saber el camino?



<sup>6</sup> Jesús le contestó:

—Yo soy el camino, y soy la verdad y también soy la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. <sup>7</sup> Si ustedes me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo.

<sup>8</sup> Entonces Felipe le dijo:

—Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta.

<sup>9</sup> Jesús le contestó:

—Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ve a mí, ve al Padre; entonces, ¿por qué me pides que les deje ver al Padre? <sup>10</sup> ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace su propio trabajo. <sup>11</sup> Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; o si no, por lo menos créanme por lo que hago. <sup>12</sup> En verdad les digo, que el que cree en mí, hará también las cosas que yo hago, y cosas todavía más grandes, porque yo me voy a donde está el Padre. <sup>13</sup> Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Hijo muestre la gloria del Padre <sup>14</sup> Yo haré cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre.<sup>37</sup>

## **JESÚS ENSEÑA A AMAR**

**Juan 14.15-31**

<sup>15</sup> Si ustedes me aman, obedezcan mis man-

damientos. <sup>16</sup> Y yo le rogaré al Padre que les mande otro que les ayude y anime, para que esté siempre con ustedes: <sup>17</sup> el Espíritu de la verdad. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él está con ustedes y se quedará siempre en ustedes. <sup>18</sup> No los voy a dejar abandonados; volveré para estar con ustedes. <sup>19</sup> Dentro de poco, la gente ya no me verá, pero ustedes me verán; pues ustedes vivirán porque yo estoy vivo. <sup>20</sup> En ese día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo estoy en ustedes. <sup>21</sup> El que sabe y obedece mis mandamientos, demuestra que de veras me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también le amaré y me mostraré a él.

<sup>22</sup> Judas (no el Iscariote) le dijo:

—Señor, ¿por qué vas a mostrarte a nosotros, y no a la gente del mundo?

<sup>23</sup> Jesús le contestó:

—El que me ama, hace caso de lo que yo digo; y mi Padre le amaré, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. <sup>24</sup> El que no me ama, no hace caso de lo que yo digo. El mensaje que ustedes están escuchando no es mío; es del Padre que me envió.

<sup>25</sup> Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; <sup>26</sup> pero el Espíritu Santo, que el Padre va a enviar en mi nombre para que les ayude y consuele, les enseñará todo, y les recordará todo lo que yo les he dicho.

<sup>27</sup> Me despido de ustedes en paz. Les doy mi paz, pero no la doy como dan la paz los que son del mundo. No se preocupen ni ten-

gan miedo. <sup>28</sup> Ya me oyeron decir que me voy, y que vendré a estar con ustedes otra vez. Si de veras me amaran, se habrían alegrado al saber que voy al Padre; porque él es más que yo. <sup>29</sup> Les digo esto de antemano, para que cuando suceda, entonces crean.

<sup>30</sup> Ya no hablaré mucho con ustedes; porque viene el que manda en este mundo. Aunque no tiene ningún poder sobre mí, <sup>31</sup> así tiene que ser, para que el mundo sepa que yo amo al Padre y que hago lo que él me mandó. Levántense. Vámonos de aquí.<sup>38</sup>

## **JESÚS ES LA FUENTE DEL AMOR**

**Juan 15.1-17**

<sup>1</sup> Yo soy como una planta verdadera de uvas, y mi Padre es como el que cuida la planta. <sup>2</sup> Corta cualquiera de mis ramas que no da fruto; pero poda y limpia las ramas que dan fruto, para que den más. <sup>3</sup> Ustedes ya están limpios, por medio de la enseñanza que les he dado. <sup>4</sup> Sigán unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar fruto por sí sola, si no sigue unida a la planta misma; de igual manera ustedes no pueden dar fruto, si no siguen unidos a mí.

<sup>5</sup> Yo soy la planta, y ustedes son las ramas. El que sigue unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues no pueden ustedes hacer nada sin mí. <sup>6</sup> El que no se queda unido a mí, será tirado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego.

<sup>7</sup> Si ustedes siguen unidos a mí, y no se olvi-



dan de mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. <sup>8</sup> Mi Padre recibe honor cuando ustedes dan mucho fruto, y así llegan a ser verdaderos discípulos míos. <sup>9</sup> Yo los amo a ustedes, así como el Padre me ama a mí; sigan, pues, en el amor que yo les tengo. <sup>10</sup> Si obedecen mis mandamientos seguirán en este amor que les tengo, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y sigo en el amor que él me tiene.

<sup>11</sup> Yo les hablo así para que se alegren conmigo, y así se llenen de gozo. <sup>12</sup> Mi mandamiento es éste: que se amen unos a otros, como yo los amo a ustedes. <sup>13</sup> El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos. <sup>14</sup> Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. <sup>15</sup> Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. <sup>16</sup> Ustedes no me escogieron a mí; yo los escogí a ustedes, y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto dure. Y así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. <sup>17</sup> Esto, pues, es lo que les mando: que se amen unos a otros.<sup>39</sup>

## **JESÚS ADVIERTE QUE SERÁN PERSEGUIDOS**

**Juan 15.18-27; 16.1-4**

<sup>18</sup> Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero. <sup>19</sup> Si ustedes fueran del mundo, la gente del mundo les amaría como ama a los suyos. Pero yo los escogí

## JESÚS ORA POR SUS SEGUIDORES

Juan 17.1-26

<sup>1</sup> Después de decir estas cosas, Jesús miró hacia el cielo y dijo:

—Padre, la hora ha llegado. Honra a tu Hijo, para que también tu Hijo te honre a ti. <sup>2</sup> Pues tú has dado a tu Hijo autoridad sobre todos los hombres, para dar vida eterna a todos los que le diste. <sup>3</sup> Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste.

<sup>4</sup> Yo te he glorificado aquí en el mundo, y he terminado lo que me mandaste hacer.

<sup>5</sup> Ahora, pues, Padre, dame en tu presencia la misma gloria que yo tenía contigo desde antes que existiera el mundo.

<sup>6</sup> A los que tú escogiste de entre el mundo para dármelos, les he hecho saber quién eres tú. Eran tuyos, y tú me los diste, y han obedecido tu mensaje. <sup>7</sup> Ahora saben que todo lo que me diste viene de ti; <sup>8</sup> pues les he dado

el mensaje que tú me diste, y ellos lo han aceptado. Se han dado cuenta de que de veras vine de ti, y han creído que tú me enviaste.

<sup>9</sup> Yo te ruego por ellos; no ruego por los que son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. <sup>10</sup> Todo lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío; y mi gloria se refleja en ellos.

<sup>11</sup> Yo ya no voy a quedarme en el mundo; pero ellos se quedan en el mundo, y yo me voy para estar contigo. Padre santo, cuida

con tu poder a los que me diste, para que estén completamente unidos, como tú y yo.

<sup>12</sup> Cuando yo estaba con ellos en este mundo, cuidaba con tu poder a los que me diste, y los protegía. Ninguno de ellos se perdió, sino aquel que ya estaba perdido, para que se cumpliera lo que dice la Escritura.

<sup>13</sup> Ahora ya voy a donde tú estás; pero mientras estoy todavía en el mundo digo estas cosas, para que ellos se llenen de la misma alegría que yo tengo. <sup>14</sup> Yo les he dado tu mensaje, pero el mundo los odia, porque ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

<sup>15</sup> No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del diablo. <sup>16</sup> Así como yo no soy del mundo, ellos no son del mundo.

<sup>17</sup> Conságralos para ti mismo, por medio de la verdad; tu mensaje es la verdad. <sup>18</sup> Como me enviaste a mí entre los que son del mundo, así también yo los envío a ellos entre los que son del mundo. <sup>19</sup> Y por causa de ellos me consagro yo mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad.

<sup>20</sup> Pero no te ruego solamente por ellos, sino también por los que van a creer en mí después, al oír el mensaje de ellos. <sup>21</sup> Te pido que todos ellos estén completamente unidos; que sean una sola cosa en unión con nosotros, oh Padre, así como tú estás en mí y yo estoy en ti. Que estén completamente unidos para que los que son del mundo crean que tú me enviaste. <sup>22</sup> Les he dado a ellos la misma gloria que me diste a mí, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa. <sup>23</sup> Yo en ellos, y tú en mí, para que ellos

lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas tanto como me amas a mí.

<sup>24</sup> Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho.

<sup>25</sup> Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen, pero yo te conozco, y éstos ya saben que tú me enviaste. <sup>26</sup> Les he dado a conocer quién eres, y todavía te seguiré dando a conocer, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos.<sup>42</sup>

# Juicio y Muerte de Jesús

## ARRESTO DE JESÚS

Juan 18.1-14

<sup>1</sup> Después que dijo estas cosas, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo de Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. <sup>2</sup> También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía



el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. <sup>3</sup> Así que Judas llegó allí con una tropa de soldados y con algunos policías del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados y llevaban lámparas y antorchas. <sup>4</sup> Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó:

—¿A quién buscan?

<sup>5</sup> Ellos le contestaron:

—A Jesús de Nazaret.

Jesús les contestó:

—Yo soy.

Judas, el que lo estaba traicionando, estaba allí con ellos. <sup>6</sup> Y cuando Jesús les dijo: “Yo

soy”, se echaron hacia atrás y cayeron al suelo. <sup>7</sup> Entonces Jesús volvió a preguntarles:

—¿A quién buscan?

Y ellos dijeron:

—A Jesús de Nazaret.

<sup>8</sup> Jesús les dijo entonces:

—Ya les dije que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.

<sup>9</sup> Esto fue para que se cumpliera lo que Jesús mismo dijo: “De los que el Padre me dio, no se perdió ninguno.” <sup>10</sup> Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno que se llamaba Malco, que era siervo del jefe de los sacerdotes. <sup>11</sup> Pero Jesús le dijo a Pedro:

—Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me hace pasar por este trago amargo, ¿acaso no he de pasar por él?

<sup>12</sup> Entonces los soldados de la tropa, con su comandante y los policías de los judíos, tomaron preso a Jesús y lo ataron. <sup>13</sup> Luego lo llevaron a la casa de Anás. Anás era suegro de Caifás, el que ese año era el jefe de los sacerdotes. <sup>14</sup> Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por la nación.<sup>43</sup>

## **ANÁS INTERROGA A JESÚS**

**Juan 18.19-24**

<sup>19</sup> El jefe de los sacerdotes comenzó a preguntarle a Jesús quiénes eran sus discípulos y qué era lo que él enseñaba. <sup>20</sup> Jesús le dijo:

—Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. <sup>21</sup> ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho.

<sup>22</sup> Cuando Jesús dijo esto, uno de los policías del templo que estaba allí, le dio un golpe en la cara y le dijo:

—¿Así contestas al jefe de los sacerdotes?

<sup>23</sup> Jesús le respondió:

—Si dije algo malo, di en qué está lo malo; pero si lo que dije está bien, ¿por qué me pegas?

<sup>24</sup> Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el jefe de los sacerdotes.<sup>44</sup>

## **JESÚS ANTE EL GOBERNADOR ROMANO**

**Juan 18.28-40**

<sup>28</sup> Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador. Ya comenzaba a amanecer, y los judíos no entraron en el palacio, para no hacerse impuros ceremonialmente, pues entonces no podrían comer la cena de la pascua. <sup>29</sup> Por eso Pilato salió para hablarles, y les dijo:

—¿De qué acusan a este hombre?

<sup>30</sup> Ellos le contestaron:

—Si no fuera un criminal no te lo habríamos entregado.

<sup>31</sup> Entonces Pilato les dijo:



—Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a la ley de ustedes mismos.

Los judíos le contestaron:

—Pero nosotros los judíos no tenemos derecho de dar muerte a nadie.

<sup>32</sup> Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

<sup>33</sup> Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

<sup>34</sup> Jesús le dijo:

—¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

<sup>35</sup> Pilato le contestó:

—¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

<sup>36</sup> Entonces Jesús le contestó:

—Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, entonces mis seguidores habrían peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

<sup>37</sup> Entonces Pilato le dijo:

—¿Así que tú eres rey?

Jesús le contestó:

—Soy rey, como tú lo dices. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Todos los que obedecen la verdad, escuchan lo que yo digo.

<sup>38</sup> Pilato le dijo:

—¿Y qué es la verdad?

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo:

—Yo no encuentro ningún delito en este

hombre. <sup>39</sup> Pero ustedes tienen la costumbre de que yo suelte para ustedes a un preso durante la fiesta de la pascua; ¿quieren, pues, que les deje libre al Rey de los judíos?

<sup>40</sup> Entonces todos volvieron a gritar:

—¡A ése no! ¡Suelta a Barrabás!

Y este Barrabás era un ladrón.<sup>45</sup>

## **JESÚS ES SENTENCIADO A MUERTE**

**Juan 19.1-16**

<sup>1</sup> Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarlo. <sup>2</sup> Los soldados pusieron en la cabeza de Jesús una corona tejida de espinas, y lo vistieron con una ropa de color rojo oscuro.

<sup>3</sup> Luego se acercaron a él, diciendo:

—¡Viva el Rey de los judíos!

Y le daban golpes en la cara.

<sup>4</sup> Pilato entonces volvió a salir, y les dijo:

—Miren, lo saco acá para que se den cuenta de que no encuentro en él ningún delito.

<sup>5</sup> Y salió Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella ropa de color rojo oscuro. Entonces Pilato les dijo:

—¡Aquí está el hombre!

<sup>6</sup> Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los policías, comenzaron a gritar:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.

<sup>7</sup> Pero los judíos le contestaron:

—Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

<sup>8</sup> Al oír Pilato esto, tuvo más miedo todavía. <sup>9</sup> Entró de nuevo en el palacio, y preguntó a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada.

<sup>10</sup> Entonces Pilato le dijo:

—¿A mí no me contestas? ¿No sabes que yo tengo autoridad para crucificarte y tengo autoridad también para ponerte en libertad?

<sup>11</sup> Jesús le contestó:

—No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te la hubiera dado; por eso, el que me entregó a ti es culpable de mayor pecado que tú.

<sup>12</sup> Desde ese momento Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron:

—¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!

<sup>13</sup> Entonces Pilato, al oír esto, mandó sacar afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabata, que quiere decir el Empedrado. <sup>14</sup> Era el día antes de la pascua, como al mediodía. Entonces Pilato dijo a los judíos:

—¡Aquí tienen a su rey!

<sup>15</sup> Pero ellos gritaron:

—¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!  
Pilato les dijo:

¿Acaso voy a crucificar a su rey?

Pero los jefes de los sacerdotes le contestaron:

—Nosotros no tenemos más rey que el emperador.

<sup>16</sup> Con esto, Pilato lo entregó a ellos para ser crucificado, y ellos se lo llevaron.<sup>46</sup>

## **JESÚS MUERE CRUCIFICADO**

**Juan 19.17-30**

<sup>17</sup> Jesús salió, pues, llevando su cruz, para ir al lugar que llamaban La Calavera, que en hebreo se llama Gólgota. <sup>18</sup> Allí lo crucificaron, y junto con él crucificaron a otros dos, uno a cada lado, y a Jesús en medio. <sup>19</sup> Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero que decía: "Jesús de Nazaret, Rey de los judíos." <sup>20</sup> Muchos de los judíos leyeron ese letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, griego y latín. <sup>21</sup> Por eso los jefes de los sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

—No escribas "Rey de los judíos"; más bien escribe "El que dice ser Rey de los judíos."

<sup>22</sup> Pero Pilato les contestó:

—Lo que escribí, así se queda.

<sup>23</sup> Después que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la camisa, y como era sin costura, tejida de una sola pieza de arriba abajo, <sup>24</sup> los soldados se dijeron unos a otros:

—No la rompamos; más vale que echemos suertes sobre ella, para ver a quién le toca.

Así se cumplió la Escritura que dice: "Se repartieron mi ropa, echando suertes sobre

ella.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

<sup>25</sup> Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. <sup>26</sup> Cuando Jesús vió a su madre, y de pie junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

<sup>27</sup> Luego le dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde entonces ese discípulo la recibió en su casa.

<sup>28</sup> Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

<sup>29</sup> Había allí un jarro lleno de vino agrio; y entonces mojaron una esponja en ese vino, la pusieron en una rama de hisopo y la alzaron hasta su boca. <sup>30</sup> Jesús tomó el vino agrio, y luego dijo:

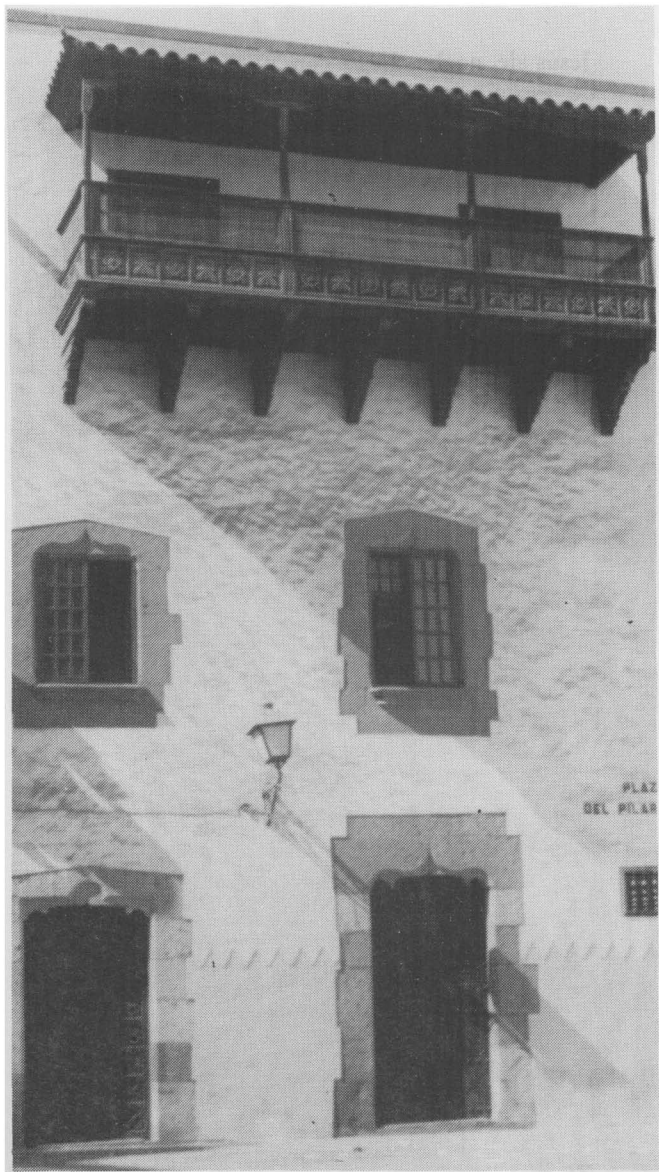
—Todo está cumplido.

Entonces inclinó la cabeza, y murió.<sup>47</sup>

## **ALGUNOS AMIGOS SEPULTAN A JESÚS**

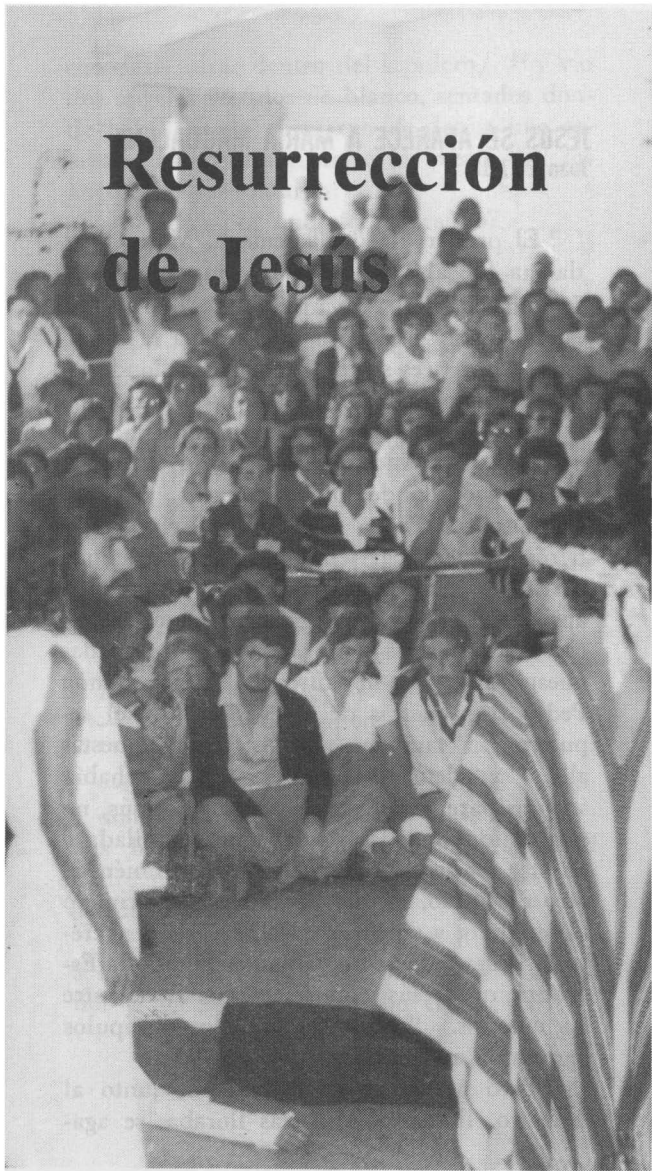
**Juan 19.38-42**

<sup>38</sup> Después de esto, José, el del pueblo de Arimatea, le pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era un seguidor de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. <sup>39</sup> También Nicodemo, el que antes había ido a hablar con



Jesús de noche, llegó con unos treinta kilos de especias, una mezcla de mirra y áloes.<sup>40</sup> Así que José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas perfumadas con esa mezcla, según la costumbre que los judíos tienen para enterrar a los muertos.<sup>41</sup> En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en ese huerto había un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie.<sup>42</sup> Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque ese sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el día de descanso de los judíos.<sup>48</sup>

# Resurrección de Jesús





## JESÚS SE APARECE A MARÍA MAGDALENA

Juan 20.1-18

<sup>1</sup> El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio que ya no estaba puesta la piedra que tapaba el sepulcro. <sup>2</sup> Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.

<sup>3</sup> Entonces Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. <sup>4</sup> Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. <sup>5</sup> Se agachó a mirar, y vio las vendas puestas allí, pero no entró. <sup>6</sup> Después Simón Pedro llegó detrás de él, y entró en el sepulcro. El también vio las vendas puestas allí; <sup>7</sup> y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús, no estaba junto con las vendas sino enrollada y puesta aparte. <sup>8</sup> Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio lo que había pasado, y creyó. <sup>9</sup> Pues todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús tenía que resucitar de entre los muertos. <sup>10</sup> Entonces aquellos discípulos regresaron a su casa.

<sup>11</sup> Pero María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se aga-

chó para mirar dentro del sepulcro, <sup>12</sup> y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno estaba a la cabecera y otro a los pies. <sup>13</sup> Y los ángeles le preguntaron:

—Mujer, ¿por qué estás llorando?

Ella les dijo:

—Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

<sup>14</sup> Apenas dijo esto, cuando volvió la cara y vio a Jesús que estaba allí; pero no sabía que era Jesús. <sup>15</sup> Entonces Jesús le preguntó:

—Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo dejaste, para que yo me lo lleve.

<sup>16</sup> Jesús entonces le dijo:

—¡María!

Ella se volvió y le dijo en hebreo:

—¡Raboni! —que quiere decir Maestro.

<sup>17</sup> Jesús le dijo:

—Suéltame, porque todavía no he subido a donde está mi Padre. Pero anda y diles a mis hermanos, que subo a donde está el Padre mío y de ustedes, el Dios mío y de ustedes.

<sup>18</sup> Entonces María Magdalena fue a avisar a los discípulos, que ella había visto al Señor y que él le había dicho estas cosas.<sup>19</sup>

## JESÚS SE APARECE A SUS DISCÍPULOS

Juan 20.19-25a

<sup>19</sup> Ese mismo día, que era el primer día de la semana, por la noche, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y se puso en medio de los discípulos, y les saludó diciendo:

—Tengan ustedes paz.

<sup>20</sup> Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron al ver al Señor. <sup>21</sup> Luego Jesús les dijo otra vez:

—Tengan ustedes paz. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

<sup>22</sup> Y entonces sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. <sup>23</sup> A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedan perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedan sin perdonar.

<sup>24</sup> Pero Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. <sup>25</sup> Después los otros discípulos le dijeron:

—Hemos visto al Señor.<sup>50</sup>

## JESÚS VE A TOMÁS

Juan 20.25 b-29

Pero Tomás les dijo:

—Si no veo en sus manos la herida de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los cla-

vos, y meto mi mano en su costado, no lo podré creer.

<sup>26</sup> Ocho días después, los discípulos estaban reunidos de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba con ellos. Entonces, aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró, se puso en medio de ellos y les saludó diciendo:

—Tengan ustedes paz.

<sup>27</sup> Luego le dijo a Tomás:

—Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No sigas dudando, sino cree.

<sup>28</sup> Entonces Tomás contestó:

—¡Mi Señor y mi Dios!

<sup>29</sup> Jesús le dijo:

—Tomás, ahora crees porque me has visto. Felices los que sin ver, han creído.<sup>51</sup>

## **JESÚS SE APARECE A SIETE DISCÍPULOS**

**Juan 21.1-14**

<sup>1</sup> Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos en la orilla del lago de Tiberias. Lo hizo de esta manera: <sup>2</sup> Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de los discípulos de Jesús. <sup>3</sup> Simón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.

Ellos le dijeron:

—Nosotros también vamos contigo.

Se fueron, y subieron a un barco, pero aquella noche no pescaron nada. <sup>4</sup> Cuando

comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. <sup>5</sup> Entonces les dijo:

—Muchachos, ¿no han pescado nada?

Y ellos le contestaron:

—Nada.

<sup>6</sup> Entonces Jesús les dijo:

—Echen la red a la derecha del barco, y pescarán.

Así lo hicieron, y después no podían sacar la red del agua, por tantos pescados que tenía. <sup>7</sup> Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se puso la ropa de encima (porque se la había quitado), y se tiró al agua. <sup>8</sup> Los otros discípulos llegaron a la playa con el barco, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban solamente como a cien metros de la orilla. <sup>9</sup> Al bajar a tierra, encontraron un fuego de brasas, con un pescado puesto encima, y pan. <sup>10</sup> Jesús les dijo:

—Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

<sup>11</sup> Simón Pedro subió al barco y arrastró hasta la playa la red llena de pescados grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. <sup>12</sup> Entonces Jesús les dijo:

—Vengan a desayunar.

Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. <sup>13</sup> Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos, y lo

mismo hizo con el pescado.

<sup>14</sup> Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de la muerte.<sup>52</sup>

## **JESÚS ENCOMIENDA UNA TAREA A PEDRO**

**Juan 21.15-19**

<sup>15</sup> Después del desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro:

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

—Entonces cuida de mis corderos.

<sup>16</sup> Volvió a preguntarle por segunda vez:

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Le dijo:

—Entonces cuida de mis ovejas.

<sup>17</sup> Por tercera vez le preguntó:

—Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres?

Pedro se puso triste porque le preguntó por tercera vez si le quería; y le dijo:

—Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

—Entonces cuida de mis ovejas. <sup>18</sup> En verdad te digo, que cuando eras más joven, te vestías y te ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá, y te llevará a donde no quieras ir.

<sup>19</sup> Al decir esto, Jesús estaba dando a entender la manera en que Pedro iba a morir y a glorificar así a Dios. Después le dijo:  
—¡Sígueme!<sup>53</sup>

## **JESÚS Y EL DISCÍPULO AMADO**

**Juan 21.20-24**

<sup>20</sup> Al volverse, Pedro vio que los iba siguiendo el discípulo a quien Jesús quería mucho, el mismo que en la cena estaba al lado de él y que le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?”

<sup>21</sup> Cuando Pedro le vio, preguntó a Jesús:

—Señor, y a éste, ¿qué le va a pasar?

<sup>22</sup> Jesús le contestó:

—Si yo quiero que él viva hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme.

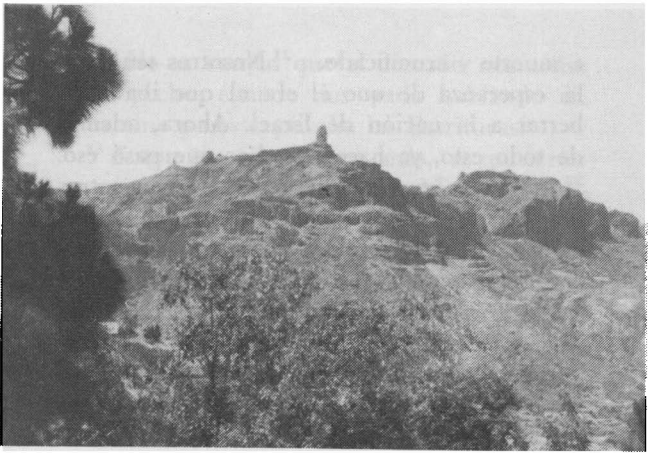
<sup>23</sup> Entonces corrió entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no iba a morir. Pero Jesús no le dijo que no iba a morir, sino que dijo: “Si yo quiero que él viva hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a tí?”

<sup>24</sup> Este es el mismo discípulo que afirma estas cosas, y que las ha escrito. Y sabemos que dice la verdad.<sup>54</sup>

## **JESÚS Y DOS DISCÍPULOS EN EL CAMINO A EMAÚS**

**Lucas 24.13-35**

<sup>13</sup> Ese mismo día, dos de ellos iban a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. <sup>14</sup> Iban hablando de to-



do lo que había pasado; <sup>15</sup> y mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a andar con ellos. <sup>16</sup> Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. <sup>17</sup> Entonces Jesús les preguntó:

—¿Qué es lo que están discutiendo mientras van por el camino? ¿Por qué están tristes?

<sup>18</sup> Uno de ellos, que se llamaba Cleofas, contestó:

—Todo el mundo sabe lo que ha pasado en Jerusalén en estos días. ¿Eres tú el único que ha estado alojado allí sin saberlo?

<sup>19</sup> Entonces él les dijo:

—¿Qué ha pasado?

Y le dijeron:

—Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en sus hechos y en sus palabras delante de Dios y de toda la gente; <sup>20</sup> y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para ser condenado



a muerte y crucificado. <sup>21</sup> Nosotros teníamos la esperanza de que él era el que iba a libertar a la nación de Israel. Ahora, además de todo esto, ya hace tres días que pasó eso. <sup>22</sup> Aunque algunas mujeres de entre nosotros nos han asustado, porque fueron de madrugada al sepulcro, <sup>23</sup> y como no encontraron su cuerpo, vinieron contándonos que habían visto una visión de ángeles que les dijeron que Jesús estaba vivo. <sup>24</sup> Luego algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres dijeron, pero a Jesús no lo vieron.

<sup>25</sup> Entonces Jesús les dijo:

—¡Qué faltos de comprensión son ustedes, y cuánto tardan en creer todo lo que dijeron los profetas! <sup>26</sup> ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de ser glorificado?

<sup>27</sup> Entonces comenzó a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablan de él, comenzando con los libros de Moisés y siguiendo con todos los libros de los profetas.

<sup>28</sup> Al llegar al pueblo adonde iban, Jesús hizo como que iba a seguir su camino. <sup>29</sup> Pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo:

—Quédate con nosotros, porque se está haciendo tarde, y ya casi es de noche.

Entonces Jesús entró para quedarse con ellos. <sup>30</sup> Y cuando estaba ya sentado con ellos a la mesa, tomó en sus manos el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a ellos. <sup>31</sup> En ese momento los ojos de ellos fueron abiertos, y le reconocieron; pero entonces él desapareció. <sup>32</sup> Y se dijeron el uno al otro:

—¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho, cuando nos venía hablando en el camino y nos explicaba las Escrituras?

<sup>33</sup> Entonces, sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros. <sup>34</sup> Y éstos les dijeron:

—De veras resucitó el Señor, y Simón le ha visto.

<sup>35</sup> Entonces ellos contaron lo que les pasó en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.<sup>55</sup>

## **EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO**

**Juan 20.30-31**

<sup>30</sup> Jesús hizo, además, muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, que no están escritas en este libro. <sup>31</sup> Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que tengan vida al creer en él.<sup>56</sup>

## **JESÚS SUBE A LOS CIELOS**

**Lucas 24.50-53**

<sup>50</sup> Entonces Jesús los llevó fuera de la ciudad hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. <sup>51</sup> Y al bendecirlos, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. <sup>52</sup> Ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén muy contentos, <sup>53</sup> y estaban siempre en el templo alabando a Dios. Amén.<sup>57</sup>

# Vida Verdadera

## EL PRINCIPIO Y EL FIN

Juan 1.1-18

<sup>1</sup> Cuando todo comenzó, ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. <sup>2</sup> En el principio, pues, él estaba con Dios. <sup>3</sup> Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. <sup>4</sup> En él estaba la vida, y esta vida era la luz para los hombres. <sup>5</sup> Esta luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no ha podido apagarla.

<sup>6</sup> Hubo un hombre a quien Dios envió, llamado Juan, <sup>7</sup> que vino como testigo para hablar de la luz, para que todos creyeran por medio de lo que él decía. <sup>8</sup> Juan no era la luz; era solamente un testigo enviado para hablar en favor de la luz. <sup>9</sup> La luz verdadera, que alumbra a todos los hombres, estaba llegando al mundo.

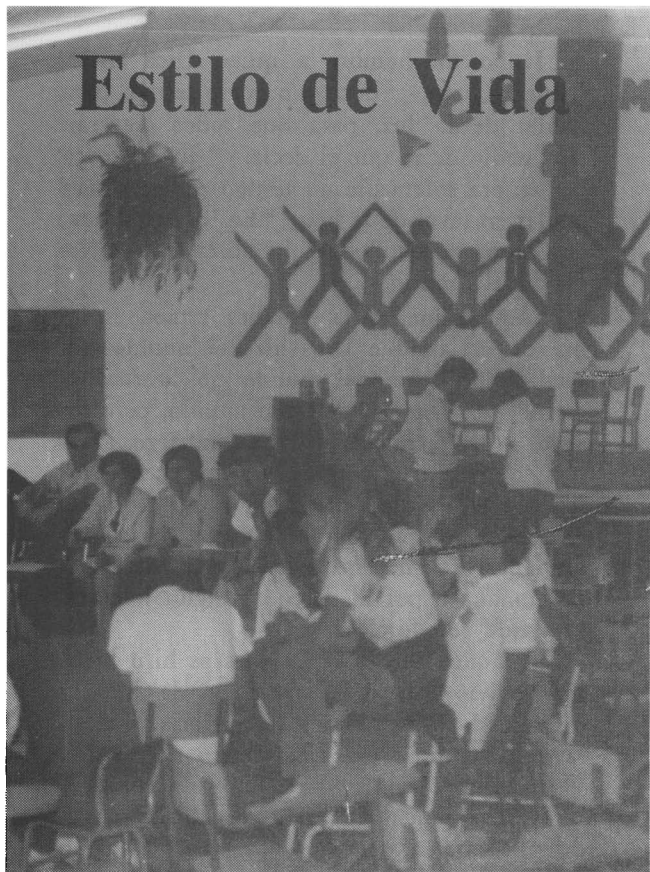
<sup>10</sup> Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los del mundo no lo reconocieron. <sup>11</sup> Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. <sup>12</sup> Sin embargo, algunos lo recibieron y creyeron en él; a éstos les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. <sup>13</sup> No son como los hijos de padres humanos, que nacen conforme a la naturaleza humana o por el deseo de algún hombre, sino que son hijos de Dios.

<sup>14</sup> Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y de verdad. Y hemos visto su gloria, que es la gloria propia del Hijo único del Padre. <sup>15</sup> Juan habló en favor de él, y dijo:

—Este es aquel de quien yo hablaba, cuando dije que el que viene después de mí es primero que yo, porque existía antes que yo.

<sup>16</sup> Todos hemos recibido de sus grandes riquezas, bendición tras bendición. <sup>17</sup> La ley fue dada por medio de Moisés; el amor y la verdad vienen por medio de Jesucristo. <sup>18</sup> Nadie ha visto jamás a Dios; su Hijo único, que vive en íntima comunión con el Padre, es el que nos lo ha dado a conocer.<sup>58</sup>

# Estilo de Vida



## LA FELICIDAD VERDADERA

Mateo 5.1-12

<sup>1</sup> Cuando Jesús vio a toda la gente, subió al cerro y se sentó allí. Entonces sus discípulos se reunieron alrededor de él, <sup>2</sup> y Jesús comenzó a enseñarles así:

<sup>3</sup> —Felices los que reconocen su necesidad espiritual, pues el reino de los cielos les pertenece.

<sup>4</sup> Felices los que están tristes, pues Dios les dará consuelo.

<sup>5</sup> Felices los de corazón humilde, pues ellos recibirán la tierra que Dios les ha prometido.

<sup>6</sup> Felices los que tienen hambre y sed de hacer lo que Dios requiere, pues él les ayudará a hacerlo.

<sup>7</sup> Felices los que tienen compasión de otros, pues Dios tendrá compasión de ellos.

<sup>8</sup> Felices los de corazón limpio, pues ellos verán a Dios.

<sup>9</sup> Felices los que procuran la paz, pues Dios les llamará hijos suyos.

<sup>10</sup> Felices los que sufren persecución por hacer lo que Dios requiere, pues el reino de los cielos les pertenece.

<sup>11</sup> Felices ustedes, cuando la gente les insulte y les maltrate y cuando digan toda clase de cosas falsas contra ustedes, por mi causa.

<sup>12</sup> Alérgrense y estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.<sup>59</sup>

## **SAL Y LUZ**

**Mateo 5.21-26**

<sup>13</sup> Ustedes son la sal para este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá volver a ser útil? Ya no sirve para na-

da, sino para ser tirada y pisoteada por la gente.

<sup>14</sup> Ustedes son la luz para el mundo. Una ciudad que está en un cerro no puede esconderse. <sup>15</sup> Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo una caja; más bien se pone en alto, para que alumbre a todos los que están en la casa. <sup>16</sup> Así también ustedes, hagan que su luz brille delante de la gente, para que al ver el bien que hacen, ellos alaben al Padre de ustedes que está en el cielo.<sup>60</sup>

## **COMO TRATAR AL HERMANO**

**Mateo 5.21.26**

<sup>21</sup> Ustedes han oído que a sus antepasados les dijeron: "No mates, pues cualquiera que mata tendrá que ser juzgado." <sup>22</sup> Pero yo les digo que cualquiera que se enoja con su hermano, tendrá que ser juzgado. Al que insulta a su hermano, le juzgará la Junta Suprema; y el que llama idiota a su hermano está en peligro del fuego del infierno.

<sup>23</sup> Así es que, si llevas tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, <sup>24</sup> deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces puedes volver al altar y presentar tu ofrenda.

<sup>25</sup> Si alguien te demanda y te lleva al juzgado, ponte de acuerdo con él en el camino, para que no te entregue al juez; porque entonces el juez te entregará a la policía y te meterán en la cárcel. <sup>26</sup> En verdad te digo,

que no vas a salir de allí hasta que pagues el último centavo.<sup>61</sup>

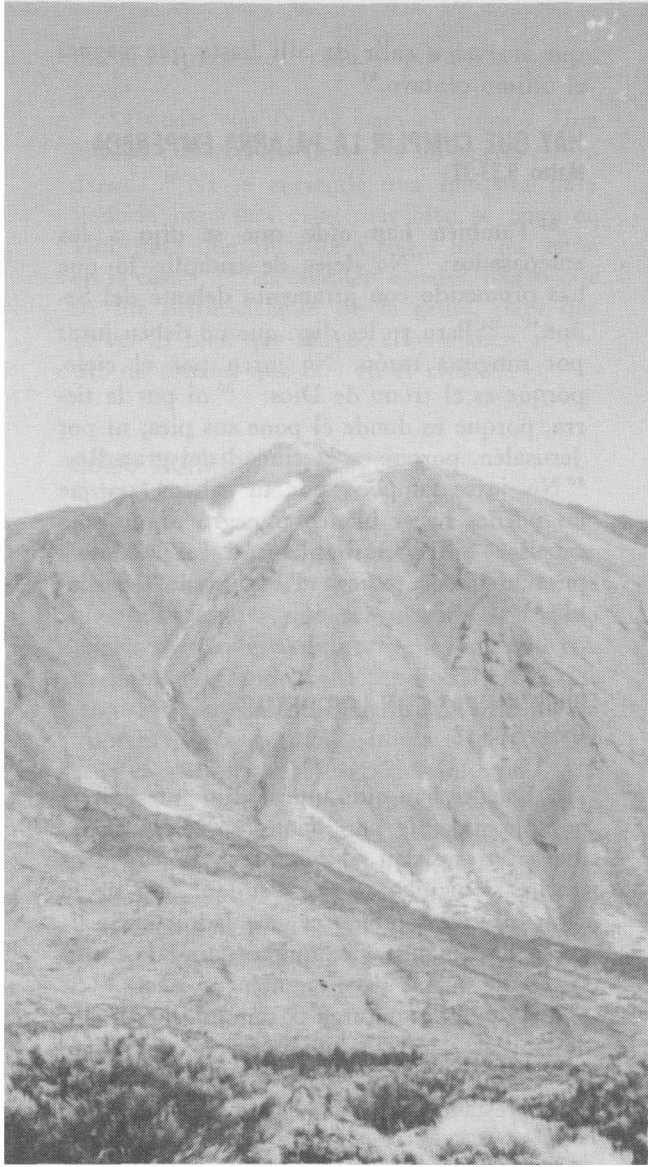
## **HAY QUE CUMPLIR LA PALABRA EMPEÑADA** **Mateo 5.33-37**

<sup>33</sup> También han oído que se dijo a los antepasados: “No dejes de cumplir lo que has prometido con juramento delante del Señor.” <sup>34</sup> Pero yo les digo que no deben jurar por ninguna razón. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios; <sup>35</sup> ni por la tierra, porque es donde él pone sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. <sup>36</sup> No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello. <sup>37</sup> Digan simplemente “sí” o “no”, pues lo que se agrega a esto viene del diablo.<sup>62</sup>

## **VIVIR EN PAZ CON LOS DEMÁS** **Mateo 5.38-42**

<sup>38</sup> Ustedes han oído que se dijo antes: “Ojo por ojo y diente por diente.” <sup>39</sup> Pero yo les digo: No resistan al hombre malo; al contrario, si alguien te pega en un lado de la cara, ofrécele también el otro lado. <sup>40</sup> Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve también tu saco. <sup>41</sup> Si te obligan a llevar carga por una milla, llévala dos millas. <sup>42</sup> A cualquiera que te pida algo, dáselo, y no le vuelvas la espalda al que te pida prestado.<sup>63</sup>





## AMOR A LOS ENEMIGOS

Mateo 5.43-48

<sup>43</sup> También han oído que se dijo antes: "Ama a tu amigo y odia a tu enemigo." <sup>44</sup> Pero yo les digo: Tengan amor para sus enemigos, bendigan a los que les maldicen, hagan bien a los que les odian, oren por los que les insultan y les maltratan. <sup>45</sup> Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que el sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Pues si ustedes aman solamente a los que les aman a ustedes, ¿qué premio van a recibir por eso? Hasta los cobradores de impuestos hacen eso. <sup>47</sup> Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué de bueno hacen? Pues hasta los que no conocen a Dios hacen eso. <sup>48</sup> Sean ustedes perfectos, así como su Padre que está en el cielo es perfecto.<sup>64</sup>

## LLAMADOS A SERVIR

Marcos 10.42-45

<sup>42</sup> Pero Jesús les llamó, y les dijo:

—Como ustedes saben, los que gobiernan las naciones se hacen dueños de ellas, y los grandes entre ellos les hacen sentir su autoridad. <sup>43</sup> Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, debe servir a los demás; <sup>44</sup> y cualquiera de ustedes que quiera ser el primero, debe ser el esclavo de todos. <sup>45</sup> Porque aun el

Hijo del Hombre no vino para que le sirvan, sino para servir, y para dar su vida como precio por la libertad de muchos.<sup>65</sup>

## **CÓMO ORAR**

### **Mateo 6.5-13a**

<sup>5</sup> Y cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, que les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los vea. En verdad les digo, que con eso ya tienen su premio. <sup>6</sup> Pero cuando tú ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí a solas contigo. Entonces tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.

<sup>7</sup> Al hacer oración, no repitas palabras inútiles, como hacen los que no conocen a Dios y que se imaginan que Dios les va a oír porque hablan mucho. <sup>8</sup> No sean, pues, como ellos; porque el Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes que se lo pidan. <sup>9</sup> Por eso, oren ustedes así:

Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre.

<sup>10</sup> Que venga tu reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra, así  
como se hace en el cielo.

<sup>11</sup> Danos hoy el pan que necesitamos.

<sup>12</sup> Perdónanos el mal que hemos hecho, así  
como nosotros hemos perdonado a los  
que nos han hecho mal.

<sup>13</sup> No nos pongas a prueba, sino libranos del  
maligno.<sup>66</sup>

## **LUZ DEL MUNDO**

**Mateo 6.22-23**

<sup>22</sup> Tus ojos son como una lámpara para tu cuerpo; así que, si tus ojos son buenos, también todo tu cuerpo tendrá luz; <sup>23</sup> pero si tus ojos son malos, todo tu cuerpo estará en la oscuridad. Y si la luz que tienes resulta ser oscuridad, ¿qué negra no será esa misma oscuridad!<sup>67</sup>

## **LAS POSESIONES MATERIALES**

**Mateo 6.24-34**

<sup>24</sup> Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.

<sup>25</sup> Les digo, pues: No se preocupen por lo que van a comer o beber para vivir, ni por la ropa que han de ponerse. ¿No vale la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa? <sup>26</sup> Miren las aves que vuelan por el aire, que no siembran ni cosechan, ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! <sup>27</sup> ¿Y cuál de ustedes, por mucho que se preocupe, puede hacerse medio metro más alto?

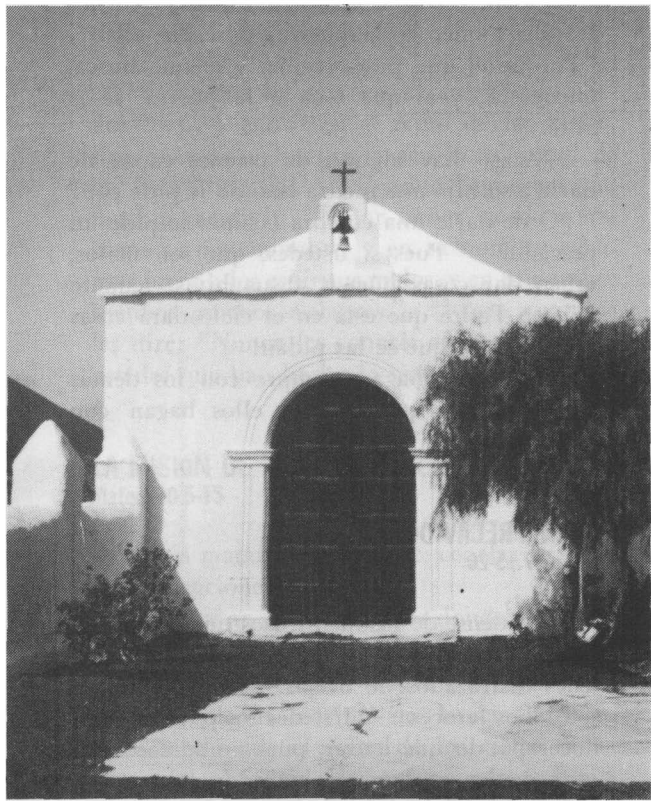
<sup>28</sup> ¿Y por qué se preocupan ustedes por la ropa? Fíjense cómo crecen las flores del campo, que no trabajan ni hilan; <sup>29</sup> y sin embargo, les digo que ni el rey Salomón, con

todo su lujo, se vestía como una de ellas.  
<sup>30</sup> Y si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! <sup>31</sup> Por eso, no se preocupen, diciendo: “¿Qué vamos a comer? o ¿qué vamos a beber? o ¿con qué vamos a vestirnos?” <sup>32</sup> Porque la gente anda tras todas estas cosas; pero ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe que necesitan todo esto. <sup>33</sup> Así que, pongan toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que él requiere, y recibirán también todas estas cosas. <sup>34</sup> No se preocupen, pues, por el día de mañana, porque el mañana traerá sus propias preocupaciones. Cada día tiene bastante con sus propios problemas.<sup>68</sup>

## **EVITAR LAS CRITICAS AL PRÓJIMO**

### **Mateo 7.1-5**

<sup>1</sup> No juzguen a otros, para que Dios no les juzgue a ustedes. <sup>2</sup> Pues les juzgará a ustedes de la misma manera como ustedes juzgan a otros, y usará con ustedes la misma medida que ustedes usan con otros. <sup>3</sup> ¿Cómo es que puedes mirar la basurita que está en el ojo de tu hermano, y no te fijas en el tronco que está en tu propio ojo? <sup>4</sup> Y si tú tienes un tronco en tu propio ojo, ¿cómo puedes decir a tu hermano: “Déjame sacarte la basurita que tienes en el ojo”? <sup>5</sup> ¡Hipócrita! saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás ver bien para sacar la basurita que está en el ojo de tu hermano.<sup>69</sup>



## EL CUIDADO DE DIOS

Mateo 7.7-12

<sup>7</sup> Pidán, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; toquen a la puerta, y se les abrirá. <sup>8</sup> Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que toca a la puerta, se le abre.

<sup>9</sup> ¿Acaso hay alguno de ustedes capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan?

<sup>10</sup> ¿O de darle una culebra cuando le pide un pescado? <sup>11</sup> Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que se las pidan!

<sup>12</sup> Así pues, hagan siempre con los demás como ustedes quieran que ellos hagan con ustedes.<sup>70</sup>

## SEAN PRECAVIDOS

Mateo 7.15-20

<sup>15</sup> Cuídense de los mentirosos que dicen que hablan de parte de Dios. Estos vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. <sup>16</sup> Ustedes los pueden reconocer por lo que hacen; pues no se cosechan uvas de los espinos, ni higos de los cardos.

<sup>17</sup> Así pues, todo árbol bueno da fruto bueno, y el árbol malo da fruto malo. <sup>18</sup> El árbol bueno no puede dar fruto malo, ni tampoco puede el árbol malo dar fruto bueno. <sup>19</sup> Todo árbol que no da buen fruto se corta y se

quemada en el fuego. <sup>20</sup> De modo que ustedes los reconocerán por lo que ellos hacen.<sup>21</sup>

## **NO BASTA SER RELIGIOSO**

**Mateo 7.21-23**

<sup>21</sup> No todos los que me dicen: "Señor, Señor", van a entrar en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. <sup>22</sup> Cuando llegue ese día, muchos me dirán: "Señor, Señor, nosotros hablamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera a los espíritus malos, y en tu nombre hicimos muchos milagros." <sup>23</sup> Pero entonces les diré: "Nunca les conocí; apártense de mí, ustedes que han hecho lo malo."<sup>22</sup>

## **LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS**

**Mateo 10.5-15**

<sup>5</sup> Jesús mandó a estos doce, con las siguientes indicaciones:

—No vayan a las regiones donde viven los que no son judíos, ni entren en los pueblos de Samaria; <sup>6</sup> vayan más bien a las ovejas perdidas de la nación de Israel. <sup>7</sup> Vayan anunciando que el reino de los cielos se ha acercado. <sup>8</sup> Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos, echen fuera a los espíritus malos. Ustedes recibieron gratis este poder; no cobren tampoco por emplearlo.

<sup>9</sup> No lleven oro, ni plata, ni cobre, <sup>10</sup> ni



bolsa para el camino. Lleven una sola camisa, y no lleven calzado ni bastón; pues el trabajador tiene derecho a su alimento.

<sup>11</sup> Cuando lleguen ustedes a un pueblo o aldea, busquen allí alguna persona de confianza y quédense en su casa hasta que se vayan.

<sup>12</sup> Al entrar en la casa, saluden deseando paz.

<sup>13</sup> Si la gente de la casa lo merece, dejen con ellos este saludo de paz; pero si no lo merece, retiren ese saludo. <sup>14</sup> Y si no les reciben ni les quieren oír, entonces salgan de esa casa

o de ese pueblo y sacúdanse el polvo de los pies. <sup>15</sup> En verdad les digo que en el día del juicio, el castigo para ese pueblo, será peor

que para la gente de los lugares de Sodoma y Gomorra.<sup>73</sup>

## **TENDRÁN PROBLEMAS**

**Mateo 10.16-23**

<sup>16</sup> ¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, listos como serpientes pero inofensivos como palomas.

<sup>17</sup> Tengan cuidado, porque la gente los va a entregar a las autoridades, y los golpearán en las sinagogas. <sup>18</sup> Y hasta los llevarán ante gobernadores y reyes por mi causa; así podrán hablar de mí delante de ellos y de los que no son judíos. <sup>19</sup> Pero cuando los entreguen a las autoridades, no se preocupen de lo que van a decir o cómo van a decirlo; porque cuando llegue el momento de hablar, Dios hará que les vengan las palabras. <sup>20</sup> Porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu

de su Padre hablará en ustedes.

<sup>21</sup> Los hombres traicionarán a sus propios hermanos para que los maten, y los padres traicionarán a sus hijos; los hijos se volverán contra sus propios padres y los harán morir.

<sup>22</sup> Todo el mundo les va a odiar a ustedes por mi causa; pero el que siga firme hasta el fin, ése será salvado.

<sup>23</sup> Cuando les persigan en un pueblo, huyan a otro; pues en verdad les digo que el Hijo del Hombre va a venir antes que ustedes hayan recorrido todos los pueblos de los israelitas.<sup>74</sup>

## **DIOS CUIDARÁ DE USTEDES**

**Mateo 10.26-31**

<sup>26</sup> Por eso, no le tengan miedo a la gente. Pues no hay ningún secreto que quede sin descubrirse, y no hay nada escondido que no llegue a saberse.

<sup>27</sup> Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas.

<sup>28</sup> No les tengan miedo a los que matan el cuerpo pero que no pueden matar el alma; más bien ténganle miedo al que puede destruir el cuerpo y también el alma en el infierno.

<sup>29</sup> ¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Pero ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita.

<sup>30</sup> Pues hasta los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados uno por uno.

<sup>31</sup> No tengan miedo, pues; ustedes valen más que muchos pajarillos.<sup>75</sup>



# Como Enseñaba Jesús

## COMUNICACIÓN ESPERADA

Mateo 13.34-35

<sup>34</sup> Jesús dijo todo esto a la gente por medio de ejemplos, y no les decía nada sin usar algún ejemplo. <sup>35</sup> Esto fue para que se cumpliera lo que el profeta dijo, cuando escribió:

Hablaré por medio de ejemplos;  
diré cosas que han estado en secreto  
desde que Dios hizo el mundo.<sup>76</sup>

## EL POR QUÉ DE LOS EJEMPLOS

Mateo 13.10-17

<sup>10</sup> Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Por qué hablas a la gente por medio de ejemplos?

<sup>11</sup> El les contestó:

—A ustedes Dios les hace saber los secretos del reino de los cielos; pero ellos no pueden saberlos. <sup>12</sup> Pues al que tiene, se le dará más, y tendrá bastante; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo poco que tiene. <sup>13</sup> Por eso les hablo por medio de ejemplos; porque ellos ven y se quedan como si no vieran; oyen y se quedan sin entender, como si no oyeran.

<sup>14</sup> Así, en el caso de ellos se cumple lo que el profeta Isaías dijo:

Ustedes seguramente oirán, pero no entenderán;

seguramente verán, pero no se darán cuenta

<sup>15</sup> Porque el corazón de esta gente se ha vuelto duro,

y oyen muy mal,

y tienen los ojos cerrados;

para que no vean con sus ojos,

ni oigan con sus oídos,

ni entiendan con el corazón,

ni se vuelvan a mí para que yo los sane.

<sup>16</sup> Pero felices ustedes, porque ven con sus ojos y oyen con sus oídos. <sup>17</sup> En verdad les digo, que muchos profetas y gente buena quisieron ver esto que ustedes ven, pero no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen,

pero no lo oyeron.<sup>77</sup>

## EL EJEMPLO DEL SEMBRADOR

Mateo 13.1-9

<sup>1</sup> Ese día Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del lago. <sup>2</sup> Como se juntó mucha gente donde él estaba, Jesús entró en un barco y se sentó, y toda la gente se quedó en la playa. <sup>3</sup> Entonces les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos, diciendo:

—Un sembrador salió a sembrar; <sup>4</sup> y al ir sembrando, una parte de la semilla cayó por el camino, y vinieron las aves y se la comieron. <sup>5</sup> Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; y esas semillas nacieron pronto porque la tierra no era muy honda. <sup>6</sup> Pero cuando salió el sol, se quemaron, y como no tenían raíz, se secaron. <sup>7</sup> Otras semillas cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron. <sup>8</sup> Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio buena cosecha; algunas de las plantas dieron cien granos por cada semilla, otras sesenta granos, y otras treinta. <sup>9</sup> Si ustedes tienen oídos, ¡oigan!<sup>78</sup>

## JESÚS EXPLICA EL EJEMPLO DEL SEMBRADOR

Mateo 13.18-23

<sup>18</sup> Escuchen, pues, lo que quiere decir el ejemplo del sembrador. <sup>19</sup> Los que oyen el mensaje del reino de los cielos y no lo entienden, son como las semillas que cayeron por el camino; viene el diablo y les quita el mensaje que fue sembrado en su corazón. <sup>20</sup> La semilla que cayó entre piedras, representa a

las personas que oyen el mensaje y lo reciben con gusto, <sup>21</sup> pero como no tienen suficiente raíz, no duran; y cuando sufren pruebas o persecución por causa del mensaje, se sienten desilusionados. <sup>22</sup> La semilla que se sembró entre espinos, representa a los que oyen el mensaje, pero se preocupan mucho por las cosas de este mundo y la riqueza los engaña. Todo esto ahoga al mensaje, y no lo deja dar fruto en estas personas. <sup>23</sup> Pero la semilla que fue sembrada en buena tierra, representa a los que oyen el mensaje y lo entienden, y dan una buena cosecha. Algunos son como las semillas que dieron cien granos por cada una, y otros como las que dieron sesenta, o como las que dieron treinta.<sup>79</sup>

## **EL EJEMPLO ACERCA DEL TESORO ESCONDIDO**

**Mateo 13.44**

<sup>44</sup> El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; y lleno de alegría va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno.<sup>80</sup>

## **EL EJEMPLO DE LA PERLA DE MUCHO VALOR**

**Mateo 13.45-46**

<sup>45</sup> También el reino de los cielos es como un comerciante que anda buscando perlas finas, <sup>46</sup> y cuando encuentra una de mucho valor, va y vende todo lo que tiene, y compra esa perla.<sup>81</sup>

## ENSEÑANZAS SOBRE EL PERDÓN

Mateo 18.21-35

<sup>21</sup> Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús:

—Señor, ¿cuántas veces que mi hermano me haga algún mal, tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?

<sup>22</sup> Jesús le contestó:

—No te digo que hasta siete veces, sino que hasta setenta veces siete.

<sup>23</sup> Por esto, el reino de los cielos es como un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Estaba comenzando a hacerlas cuando le trajeron a uno que le debía muchos millones. <sup>25</sup> Como el siervo no tenía con qué pagar, su amo ordenó que lo vendieran como esclavo junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que se pagara la deuda. <sup>26</sup> Entonces el siervo se arrodilló delante de su amo y le rogó: “Señor, ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.” <sup>27</sup> El amo le tuvo compasión, y le perdonó la deuda y lo puso en libertad. <sup>28</sup> Pero tan pronto como el siervo salió, encontró a otro siervo compañero suyo, que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a ahogarlo, diciéndole: “¡Págame lo que me debes!” <sup>29</sup> Entonces el compañero se arrodilló delante de él y le rogó: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.”

<sup>30</sup> Pero el otro no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

<sup>31</sup> Cuando los otros siervos vieron esto, les dolió mucho, y fueron y contaron a su amo todo lo

que había pasado. <sup>32</sup> Entonces el amo lo mandó llamar, y le dijo: “¡Siervo malvado! Yo te perdoné toda esa deuda tuya, porque me rogaste. <sup>33</sup> Tú también debiste tenerle compasión a tu compañero, así como yo te tuve compasión a ti.” <sup>34</sup> Y el amo se enojó tanto, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.

<sup>35</sup> Y Jesús terminó diciendo:

—Así también mi Padre celestial hará con ustedes, si cada uno no perdona de corazón a su hermano.<sup>82</sup>

## EL EJEMPLO DE DOS HIJOS

Mateo 21.28-32

<sup>28</sup> Jesús les dijo:

—¿Qué les parece esto? Un hombre tenía dos hijos; y le dijo a uno de ellos: “Hijo, anda hoy a trabajar en mi cosecha de uvas.”

<sup>29</sup> El hijo le contestó: “¡No quiero!” Pero después cambió de idea y fue a trabajar. <sup>30</sup> Luego el padre fue a ver al otro, y le dijo lo mismo; y éste contestó: “Sí, señor, voy.” Pero no fue. <sup>31</sup> ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?

Dijeron ellos:

—El primero.

Entonces Jesús les dijo:

—En verdad les digo, que los cobradores de impuestos y las prostitutas van a entrar en el reino de Dios antes que ustedes. <sup>32</sup> Porque Juan el Bautista vino a enseñarles cómo deben vivir, y ustedes no le creyeron; pero en cam-



bio los cobradores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron esto, no cambiaron de actitud para creerle.<sup>83</sup>

## EL EJEMPLO DE LA FIESTA DE BODAS

Mateo 22.1-14

<sup>1</sup> Jesús comenzó a hablarles otra vez por medio de ejemplos, y les dijo:

<sup>2</sup> El reino de los cielos es como un rey que hizo una fiesta para la boda de su hijo.

<sup>3</sup> Mandó a sus siervos que fueran a llamar a los invitados, pero éstos no quisieron asistir.

<sup>4</sup> Volvió a mandar otros siervos, diciéndoles: "Díganles a los invitados que ya tengo preparada la comida. Ya mandé matar mis reses y animales engordados, y todo está listo; que vengan a la boda." <sup>5</sup> Pero los invitados no hicieron caso. Uno de ellos fue a sus terrenos,

otro fue a sus negocios, <sup>6</sup> y los otros agarraron a los siervos del rey y los maltrataron, hasta matarlos. <sup>7</sup> Entonces el rey se enojó mucho, y mandó sus soldados a matar a aquellos asesinos y a quemar su pueblo. <sup>8</sup> Luego dijo a sus siervos: "Todo está listo para la boda, pero aquellos invitados no merecían venir. <sup>9</sup> Vayan, pues, a las calles principales, e inviten a la boda a todos los que encuentren."

<sup>10</sup> Los siervos salieron a las calles y juntaron a todos los que encontraron, malos y buenos; y así la sala se llenó de gente.

<sup>11</sup> Entonces el rey entró a ver a los invitados, y se fijó en un hombre que estaba allí, pero que no estaba vestido como para una boda.

<sup>12</sup> Y le dijo: "Amigo, ¿cómo es que entrasie aquí sin estar vestido como para una boda?" Pero el otro se quedó callado. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los que atendían las mesas: "Átenlo de pies y manos, y échenlo a la oscuridad de afuera, donde llorará y le rechinarán los dientes." <sup>14</sup> Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos.<sup>84</sup>

## **EL EJEMPLO DE LOS TRABAJADORES**

**Mateo 20.1-16**

<sup>1</sup> El reino de los cielos es como el dueño de una finca que salió temprano en la mañana a contratar trabajadores para su cosecha de uvas. <sup>2</sup> Se arregló con los trabajadores para pagarles un denario al día, y los mandó a su terreno a trabajar. <sup>3</sup> Después salió como a las nueve de la mañana, y vio a otros que estaban en la plaza desocupados. <sup>4</sup> Les dijo: "Vayan también ustedes a trabajar en mi cosecha, y les daré lo que sea justo." Y ellos fueron. <sup>5</sup> El dueño salió otra vez a eso del mediodía, y también a las tres de la tarde, haciendo lo mismo. <sup>6</sup> Y a eso de las cinco de la tarde, volvió a salir a la plaza y encontró a otros que estaban allí desocupados, y les dijo: "¿Por qué están ustedes aquí todo el día sin trabajar?" <sup>7</sup> Le dijeron: "Porque nadie nos ha contratado." Entonces les dijo: "Vayan también ustedes a trabajar en mi terreno, y les daré lo que sea justo." <sup>8</sup> Cuando llegó la noche, el dueño dijo al encargado del trabajo: "Llama a los trabajadores y págales, comen-

zando por los que entraron al último y terminando por los que entraron primero.”<sup>9</sup> Entonces se presentaron los que habían entrado a trabajar como a las cinco de la tarde, y cada uno recibió el pago completo de un denario.<sup>10</sup> Después, cuando les tocó a los que habían entrado primero, pensaron que iban a recibir más; pero también recibió cada uno un denario.<sup>11</sup> Al recibirlo, comenzaron a quejarse contra el dueño,<sup>12</sup> diciendo: “Estos que llegaron al último, trabajaron solamente una hora; y les has pagado igual que a nosotros, que hemos aguantado el trabajo y el calor del día entero.”<sup>13</sup> Pero el dueño contestó, diciendo a uno de ellos: “Amigo, no te estoy haciendo ninguna injusticia. ¿No te arreglaste conmigo por un denario?”<sup>14</sup> Toma tu paga y vete. Yo quiero darle a este que entró a trabajar al último lo mismo que te doy a ti.<sup>15</sup> ¿Acaso no tengo derecho de hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O es que te da envidia que yo sea bondadoso?”<sup>16</sup> Así, pues, los que son los últimos serán los primeros, y los que son los primeros serán los últimos. Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos.<sup>85</sup>

## EL EJEMPLO DE LA OVEJA PERDIDA

Lucas 15.1-7

<sup>1</sup> Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para oírle,<sup>2</sup> y por esto los fariseos y los maestros de la ley le criticaban, y decían:

—Este hombre recibe a los pecadores, y come con ellos.

<sup>3</sup> Entonces Jesús les puso este ejemplo:

<sup>4</sup> —¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida, hasta encontrarla? <sup>5</sup> Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros contento, <sup>6</sup> y al llegar a casa, junta a sus amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido.” <sup>7</sup> Les digo que de la misma manera hay más alegría en el cielo por un pecador que cambia de actitud, que por noventa y nueve personas buenas que no necesitan cambiar de actitud.<sup>86</sup>

## **EL EJEMPLO DE LA MONEDA PERDIDA**

**Lucas 15.8-10**

<sup>8</sup> O bien, ¿qué mujer que tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa buscando con cuidado hasta encontrarla? <sup>9</sup> Y cuando la encuentra, junta a sus amigas y vecinas y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que había perdido.” <sup>10</sup> Les digo que así también hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que cambia de actitud.<sup>87</sup>

## **EL EJEMPLO DEL HIJO PRÓDIGO**

**Lucas 15.11-32**

<sup>11</sup> Jesús dijo también:

—Un hombre tenía dos hijos, <sup>12</sup> y el me-

nor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me toca." Entonces el padre repartió los bienes entre ellos. <sup>13</sup> Pocos días después, el hijo menor vendió su parte de la propiedad y con ese dinero se fue lejos a otro país, donde todo lo derrochó llevando una mala vida. <sup>14</sup> Pero cuando ya lo había gastado todo, vino una gran escasez de alimentos en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. <sup>15</sup> Entonces se fue a buscar trabajo con un hombre de ese país, el cual lo mandó a sus terrenos a cuidar puercos. <sup>16</sup> Y tenía ganas de llenarse el estómago con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie le daba nada. <sup>17</sup> Entonces se puso a pensar: "¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre!" <sup>18</sup> Voy a regresar a donde está mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; <sup>19</sup> ya no merezco llamarme tu hijo; cuéntame como a uno de tus trabajadores." <sup>20</sup> Entonces se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. <sup>21</sup> Entonces el hijo le dijo: "Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo." <sup>22</sup> Pero el padre dijo a sus siervos: "Saquen pronto la mejor ropa, y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo, y calzado en los pies. <sup>23</sup> Traigan el becerro engordado y mátenlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta!" <sup>24</sup> Porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a vivir; se había perdido, y lo he-

mos encontrado.” Y comenzaron a hacer fiesta.

<sup>25</sup> Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo; y cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. <sup>26</sup> Entonces llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué pasaba. <sup>27</sup> El muchacho le dijo: “Es que tu hermano ha venido; y tu padre mandó matar el becerro engordado, porque llegó bueno y sano.” <sup>28</sup> Pero el hermano mayor se enojó y como no quería entrar, su padre tuvo que salir a rogarle que entrara. <sup>29</sup> Y él dijo a su padre: “Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, pero jamás me has dado siquiera un cabrito, para hacer fiesta con mis amigos. <sup>30</sup> Pero ahora llega este hijo tuyo, que malgastó tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro engordado.” <sup>31</sup> Entonces el padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. <sup>32</sup> Pero ahora es muy justo hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido, y lo hemos encontrado.”<sup>88</sup>

## **EL EJEMPLO DEL RELIGIOSO Y EL COBRADOR DE IMPUESTOS**

**Lucas 18.9-14**

<sup>9</sup> Jesús puso otro ejemplo, para algunos que se creían buenos y despreciaban a los otros. Dijo:

<sup>10</sup> —Dos hombres fueron al templo a orar: uno de ellos era fariseo, y el otro era cobrador de impuestos. <sup>11</sup> El fariseo, de pie, oraba así:

“Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros, que son ladrones, malvados y adúlteros; ni siquiera soy como este cobrador de impuestos. <sup>12</sup> Yo ayuno dos veces a la semana, y te doy la décima parte de todo lo que gano.” <sup>13</sup> Pero el cobrador de impuestos se quedó lejos y no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” <sup>14</sup> Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya en la debida relación con Dios, pero el fariseo no. Porque el que se engrandece a sí mismo será humillado, pero el que se humilla será engrandecido.<sup>89</sup>

## **EL EJEMPLO DEL HOMBRE QUE ACTUÓ COMO PRÓJIMO**

**Lucas 10.25-37**

<sup>25</sup> Entonces un maestro de la ley se levantó y fue a hablar con Jesús para ponerlo a prueba, y le preguntó:

—Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna,

<sup>26</sup> Jesús le contestó:

—¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Cómo lo lees?

<sup>27</sup> El maestro de la ley contestó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como te amas a ti mismo.”

<sup>28</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Has contestado bien. Si haces esto, tendrás la vida.

<sup>29</sup> Pero el maestro de la ley quería defender su pregunta, y dijo a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

<sup>30</sup> Jesús entonces le contestó:

—Un hombre bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, y le asaltaron unos ladrones que le robaron todo, hasta la ropa; lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto.

<sup>31</sup> Por casualidad, un sacerdote pasaba por el mismo camino; pero al verlo, pasó de largo.

<sup>32</sup> También un levita llegó a ese lugar, y cuando lo vio pasó de largo. <sup>33</sup> Pero un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, al verlo, sintió compasión. <sup>34</sup> Entonces se acercó al hombre, le curó las heridas con aceite y vino, y le puso vendas. Luego lo subió en su propia bestia, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó allí. <sup>35</sup> Al día siguiente, cuando el samaritano se iba, sacó dos monedas y las dio al dueño del alojamiento, y le dijo: "Cuida a este hombre, y si gastas algo más, te lo pagaré cuando yo vuelva." <sup>36</sup> Pues bien, ¿cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?

<sup>37</sup> El maestro de la ley dijo:

—El que tuvo compasión de él.

Entonces Jesús le dijo:

—Anda, y haz tú lo mismo.<sup>90</sup>



# Índice General

## EL COMIENZO

El nacimiento de Jesucristo	3
La huida a Egipto	6
La venganza de Herodes	6
Jesús como niño	8
El hombre que anunció a Jesús	10
Jesús bautizado por Juan	12
Jesús tentado por el diablo	13
Los primeros discípulos de Jesús	14
Cómo inicia Jesús su trabajo	16
Lo importante son los hombres	17
Jesús llama a Mateo	17
Jesús selecciona a doce hombres capaces	18

## SIGNOS

Jesús sana a un leproso	21
Jesús sana a un muchacho	21
Jesús echa fuera demonios	22
Jesús sana a un paralítico	24
Jesús transforma el agua en vino	25
Jesús sana a dos mujeres	27
Jesús sana al hijo de un oficial	29
Jesús alimenta a cinco mil personas	30
Jesús camina sobre el agua	31
Jesús da la vista a un ciego	32
Jesús resucita a un muerto	34

## CUATRO ENCUENTROS

Jesús en el templo	39
Jesús y un hombre religioso	40
Jesús y una mujer enemiga	41
Jesús y una mujer adúltera	44

## SE ACERCA EL FIN

Jesús es rechazado por su pueblo	47
Conspiración contra Jesús	49
Jesús va a Jerusalén	50
Jesús anuncia su muerte	51
Jesús enseña a servir a los demás	53
Jesús predice que será traicionado	55
Jesús anima a sus discípulos	56
Jesús enseña a amar	58
Jesús es la fuente del amor	60
Jesús advierte que serán perseguidos	61
Jesús ora por sus seguidores	63

## JUICIO Y MUERTE DE JESÚS

Arresto de Jesús	66
Anás interroga a Jesús	68
Jesús ante el gobernador romano	69

Jesús es sentenciado a muerte . . . . .	71
Jesús muere crucificado . . . . .	73
Algunos amigos sepultan a Jesús . . . . .	74

## RESURRECCIÓN DE JESÚS

Jesús se aparece a María Magdalena . . . . .	78
Jesús se aparece a sus discípulos . . . . .	80
Jesús ve a Tomás . . . . .	80
Jesús se aparece a siete discípulos . . . . .	81
Jesús encomienda una tarea a Pedro . . . . .	83
Jesús y el discípulo amado . . . . .	84
Jesús y dos discípulos en el camino a Emaús . . . . .	84
El propósito de este libro . . . . .	87
Jesús sube a los cielos . . . . .	87

## LA VIDA VERDADERA

El principio y el fin . . . . .	88
---------------------------------	----

## UN NUEVO ESTILO DE VIDA

La felicidad verdadera . . . . .	90
Sal y luz . . . . .	91
Cómo tratar al hermano . . . . .	92
Hay que cumplir la palabra empeñada . . . . .	93
Vivir en paz con los demás . . . . .	93
Amor a los enemigos . . . . .	95
Llamados a servir . . . . .	95
Cómo orar . . . . .	96
Luz del mundo . . . . .	97
Las posesiones materiales . . . . .	97
Evitar las críticas al prójimo . . . . .	98
El cuidado de Dios . . . . .	100
Sean precavidos . . . . .	100
No basta ser religioso . . . . .	101
La misión de los discípulos . . . . .	101
Tendrán problemas . . . . .	102
Dios cuidará de ustedes . . . . .	103

## CÓMO ENSEÑABA JESÚS

Comunicación esperada . . . . .	104
El por qué de los ejemplos . . . . .	105
El ejemplo del sembrador . . . . .	106
Jesús explica el ejemplo del sembrador . . . . .	106
El ejemplo acerca del tesoro escondido . . . . .	107
El ejemplo de la perla de mucho valor . . . . .	107
Enseñanzas sobre el perdón . . . . .	108
El ejemplo de dos hijos . . . . .	109
El ejemplo de la fiesta de bodas . . . . .	110
El ejemplo de los trabajadores . . . . .	111
El ejemplo de la oveja perdida . . . . .	112
El ejemplo de la moneda perdida . . . . .	113
El ejemplo del hijo pródigo . . . . .	113
El ejemplo del religioso y el cobrador de impuestos . . . . .	115
El ejemplo del hombre que actuó como prójimo . . . . .	116

# Referencias

1 Hebreos 1.1-4

## *EL COMIENZO*

2 Mateo 1.18-25a

3 Lucas 2.1-21

4 Mateo 2.13-15

5 Mateo 2.16-18

6 Lucas 2.22-52

7 Mateo 3.1-6

8 Juan 1.19-27

9 Mateo 3.13-17

10 Mateo 4.1-11

11 Juan 1.35-51

12 Mateo 4.12-17

13 Mateo. 4.18-22

14 Mateo 9.9-13

15 Lucas 6.12-19

## *SIGNOS*

16 Mateo 8.1-4

17 Mateo 8.5-13

18 Marcos 5.1-20

19 Mateo 9.1-8

20 Juan 2.1-11

21 Lucas 8.40-56

22 Juan 4.46-53

23 Juan 6.1-15

24 Juan 6.16-21

25 Juan 9.1-12

26 Juan 11.1-44

## *CUATRO ENCUENTROS*

27 Juan 2.13-22

28 Juan 3.1-21

29 Juan 4.1-30; 39-42

30 Juan 7.53; 8.1-11

## *SE ACERCA EL FIN*

31 Juan 10.22-42

32 Juan 11.45-57

33 Juan 12.12-19

34 Juan 12.27-43

35 Juan 13.1-20

36 Juan 13.21-35

37 Juan 14.1-14

38 Juan 14.15-31

39 Juan 15.1-17

40 Juan 15.18-27

41 Juan 16.1-4

42 Juan 17.1-26

## *JUICIO Y LA MUERTE DE JESÚS*

43 Juan 18.1-14

44 Juan 18.19-24

45 Juan 18.28-40

46 Juan 19.1-16

47 Juan 19.17-30

48 Juan 19.38-42

## *RESURRECCIÓN DE JESÚS*

49 Juan 20.1-18

50 Juan 20.19-25a

51 Juan 20.25b-29

52 Juan 21.1-14

53 Juan 21.15-19

54 Juan 21.20-24

55 Lucas 24.13-35

56 Juan 20.30-31

57 Lucas 24.50-53

## *LA VIDA VERDADERA*

58 Juan 1.1-18

## *UN NUEVO ESTILO DE VIDA*

59 Mateo 5.1-12

60 Mateo 5.13-16

61 Mateo 5.21-26

62 Mateo 5.33-37

63 Mateo 5.38-42

64 Mateo 5.43-48

65 Marcos 10.42-45

66 Mateo 6.5-13a

67 Mateo 6.22-23

68 Mateo 6.24-34

69 Mateo 7.1-5

70 Mateo 7.7-12

71 Mateo 7.15-20

72 Mateo 7.21-23

73 Mateo 10.5-15

74 Mateo 10.16-23

75 Mateo 10.26-31

## *CÓMO ENSEÑABA JESÚS*

76 Mateo 13.34-35

77 Mateo 13.10-17

78 Mateo 13.1-9

79 Mateo 13.18-23

80 Mateo 13.44

81 Mateo 13.45-46

82 Mateo 18.21-35

83 Mateo 21.28-32

84 Mateo 22.1-14

86 Mateo 20.1-16

86 Lucas 15.1-7

87 Lucas 15.8-10

88 Lucas 15.11-32

89 Lucas 18.9-14

90 Lucas 10.25-37